
THE LIBRARY OF CONGRESS



Presented to Mr. Daniel Murray by the Author
May 2d 1917 — Coll. of Colored Authors.

MOMENTOS

Poesías y Cuentos Fantásticos

José A. Lanauze Rolón

MOMENTOS

POESIAS Y CUENTOS FANTASTICOS

por

JOSE A. LANAUZE ROLON

1916
TIPOGRAFIA "EL AGUIL
PONCE, PUERTO RICO.

DEDICATORIA

A los estudiantes de la Alta Escuela, a los estudiantes de la Normal y a los Maestros de Instrucción Pública en general.

Ahí va mi libro, acogedlo con cariño; en él van los secretos de mi alma y en él cifro mi esperanza.

No busquéis la filigrana de un arte aristocrático; sólo hallaréis la nota sincera y limpia que ha sentido por todos y por todos canta.

Mis versos y mis cuentos son cantos sencillos y vagos simbolismos de una vida consagrada desde la adolescencia a la lucha y al ensueño.

Publico este humilde libro para procurarme los medios de seguir estudios superiores, anhelando hacer el mayor bien a mi pueblo y a mí mismo.

José A. Lanauze Rolón.



PRÓLOGO

¿Qué es un poeta?

Parece ser que aquello del divino Hugo que dice, poco más o menos, el Hombre es una dilatación de Dios en la Humanidad y Dios es una prolongación del Hombre en el infinito, se refería, no al Hombre corriente, sino al Hombre poeta, quien parece haber sido modelado en una arcilla especial, físicamente considerado, y en cuya alma se contienen todos los gérmenes de la divina esencia.

En nuestro sentir, Esquilo y Dante, Shakespeare y Víctor Hugo eran poetas del pensamiento; pero tenemos que convenir en que existen los poetas de la acción. Alejandro, Jerjes, Napoleón, fueron grandes poetas también.

Es casi universal la creencia de que los versificadores, los poetas del metro y de la rima solamente pueden ser catalogados entre esas almas de excelsos privilegios para quienes la Creación se abre de par en par y les revela todas sus maravillas y les dice, en secreto, todos sus arcanos.

Hemos reflexionado más de una vez en el acto solidario de los poetas del verso y los poetas de la acción y del heroismo.

¿Qué poema de horror igual al de "La Divina Comedia"?

¿Qué poema de terror igual al de "Leonidas en el desfiladero de las Termópilas"?

Cuando se truecan los papeles entonces, Hugo lo dice: el guerrero escribe sus poemas y el poeta libra sus batallas.

Después de las principales obras del ingenio humano, conocidas en nuestra civilización, muy poco más tienen que hacer y que decir los poetas de la rima, pero en cambio los poetas de la acción y del heroísmo deberían de estar profundamente atareados.

Después de aquellas obras de prodigio, de Humanidad y

de Belleza, el poeta de la rima no ha encontrado margen nada más que para cantar y consolar sus propias angustias.

A lo sumo, cantar sus remotas visiones al través de la fantasía y de la quimera.

Aquiles y Homero, caminan juntos en la amplia senda de la inmortalidad y de la gloria. Ambos eran de carne y hueso, ambos encarnaron una realidad.

Prometeo y Esquilo, el poeta y el mito, se complementan y se engrandecen y humanizan mediante una sincera compenetración entre la deidad y el vidente.

Poe, por ejemplo, es un poeta más allá de lo terreno, llega a confinar, a ratos, con el delirio, que ya es un estado ultrahumano y ultradivino,

Whitman es un poeta de voluptuosidad, panteista, sin exaltaciones.

Darío, es un poeta de sensualidad, torpe y extravagante; parece un fauno desenfrenado en medio de una fronda lírica de salvaje exhuberancia.

Salto desde aquellos a éstos poetas, porque la cronología carece de solución de continuidad cuando se trata de éste rango de espíritus para quienes, ya que son dioses, no hay nada más que una condición de tiempo: el presente.

El poeta es un ser que principia y acaba en un solo punto: en el infinito. Para EL, (así con mayúscula) no pueden existir las condiciones finitas del ayer y del mañana.

Así pensando, calcule el lector la importancia excepcional que yo le concedo a un hombre poeta, ya sea este poeta de la rima o bien sea poeta de la acción y del heroísmo.

Incluyo entre los poetas de la rima a los músicos, pintores, escultores y arquitectos.

Para mí, eran igualmente poetas Víctor Rojas (poeta de acción y de heroísmo) José G. Padilla, Juan Morel Campos, Campeche, etc,, es decir, todos aquellos que producen emotividad en el alma humana cuando ésta se pone en contacto con la expresión plastificada de estos representativos, los más altos de la especie.

Entre esa brillante legión de nuevos poetas de la rima (perfecta o imperfecta) que tan briosamente comienzan a producirse, (algunos de ellos desdeñando al Dante) uno de los mejor pre-

parados, por su temperamento y por su cultura es, José A. Lanauze Rolón, el autor de este libro.

Hay en las páginas que siguen el sabor de un escepticismo prematuro que no sé si el poeta ha leído en los libros de su predilección o si es que él temerariamente, por curiosidad juvenil, ha llevado hasta sus labios, con mano suicida, el filtro amargo de la desilusión ambiente.

Pero escéptico y todo, Lanauze Rolón, como Whitman, es un poeta y un pensador.

Sinembargo, su escepticismo, tal vez sea una estación de tránsito en su viaje triunfal de pensador y de poeta.

Wilde, el inmenso poeta inglés, confiesa, con encantadora ingenuidad, haber entrado a la vida por el camino de la luz, por la senda florida y que por haber advertido tarde que al lado de la luz está la sombra y que muy cerca de los pétalos de las flores, se ocultan las espinas, no logró ser en la vida otra cosa que un poeta luminoso y hondo, pero un mal hombre, casi un monstruo.

Por fortuna suya las aberraciones del hombre alcanzaron a mancillar muy poco las altas y profundas concepciones del poeta.

Creo que Lanauze Rolón, ha tomado el escepticismo sombrío, patente en su libro, como un punto de partida.

El, va con buen pie en busca de su camino y si no lo encuentra, según dice Santos Chocano, SE LO ABRIRA.

Para algo se viene a la vida dotado del privilegio de la inteligencia.

El amigo y compañero Lanauze Rolón, siente particular afecto por los siguientes trabajos que se contienen en este volumen: entre los cuentos: "La Carcajada Hueca", "El Pico en el Desierto", "La Esfinge del Excéptico", "Buda", "Sócrates" y "Jesús". Entre las poesías: "Mi Verso", "Vibraciones", "El Juramento", "El Reloj", "Encuentros", "The Parody of the Merchant of Venice" y "Alma Adentro".

Yo, en cambio, desde el punto de vista de mi crítica, no sé otra cosa que apreciar la obra de un espíritu en conjunto; yo en la obra de un hombre estudio al Hombre; no sé cómo en una o en varias poesías se estudia a un poeta.

La misión mía es estudiar al Poeta, como una fuerza creadora, descubridora y reveladora en el Universo.

Detrás de un versificador, las más de las veces, de todo suele haber, menos del poeta.

En esta obra, que yo prohijo, no celebro la estructura del metro, ni la contextura de la prosa; todo el oro o la escoria que hay en él, vienen de una vida común, como la sombra en la luz, como la espina en la flor.

El estado de escepticismo es un plano de Humanidad; en él caben, holgadamente el Hombre y el Poeta.

Mi crítica, pues, estudia la posición que ocupa un espíritu en el Universo y no la posición que ocupa un acento entre dos hemistiquios.

Yo no presento a un libro, presento a un poeta y a un pensador.

Un libro está relacionado y puede estar desmentido por otro libro del mismo autor.

El poeta y el pensador no, esa entidad dual no se contradice, es eterna como la divina esencia que nos permite decir, que el Hombre poeta es una dilatación de Dios en la Humanidad y que Dios es una prolongación del Hombre poeta en el infinito.

Tomás Carrión Maduro.

Ponce, P. R., Marzo de 1916.

MOMENTOS

MI VERSO

No me pidáis que cante mis amores,
Ni que pinte en mis versos bellas flores,
Ni claros, parlachines arroyuelos,
Ni abanicos de pardos ruiseñores,
Ni el azul de los mares y los cielos....

No busquéis con las galas del lirismo,
Al raquítico y viejo patriotismo
En el apostolado de mi verso;
¡Tánto creo en el *cosmopolitismo*,
Que mi patria la forma el Universo!....

Quiero ser el cantor de las pasiones
Que ardiendo en misteriosas combustiones,
Abrasan, ¡ay!, el corazón humano;
Sondar vicios, virtudes, ambiciones,
La fe sufrida y el suicidio insano.

Sí, otros canten los dones de natura
Por siempre bella, deslumbrante y pura,
Transformando incesante la materia;
Mientras mi numen sorprender procura
Al *hombre* y sus secretos y miseria.

Quiero ser el cantor del sentimiento,
Del poder sin igual del pensamiento....
Y la ignorancia, que lo enferma todo;
Con el sabio elevarme al firmamento,
Y con los necios revolcarme en lodo.

Quiero ser el cantor de la riqueza,
De la pompa, y también de la pobreza,
Que lleva un mar de lágrimas consigo;

Lucir del oro la ávida nobleza
Y probar el mendrugo del mendigo.

Quiero ser el cantor de la experiencia,
De la sana razón, y de la ciencia,
Y de lo arcano y su vapor espeso;
Sentir el atavismo en su impotencia,
Y gozar los delirios del progreso....

Después de haber cantado tus pasiones,
Y vicios y virtudes y ambiciones,
Aliviar, Mundo, tus miserias quiero;
¡Mi musa ha de inspirarse en mis canciones
Para marcarte un nuevo derrotero...!

VEN A COAMO.

A mis queridos amigos Juan R.
Cepero y Abelardo M. Díaz.

¡Ah, mi Coamo,
Ven a Coamo y le amarás cual yo le amo!
Es la villa de indolencia musulmana,
Y sus calles, que trajeron mis abuelos de muy lejos, del Oriente,
Ya se alargan ya se encogen tristemente,
Con las tristes añoranzas de un tropel inolvidable que dejó la caravana...

¡Ah, mi Coamo,
Ven a Coamo y le amarás cual yo le amo!
Un hechizo misterioso de inefable misticismo,
Sutilmente vago, suave, etéreo, arrobador....
Se diluye en el ambiente y en las cosas va dejando su quietismo:
¡Aquí viven la dulzura del silencio y el encanto del sopor...!

¡Ah, mi Coamo,
Ven a Coamo y le amarás cual yo le amo!
Natura siempre bella, siempre sabia y previsora,
Le ha ceñido con un arco de verdísimas colinas:
Allá fuera, el mundo todo con sus ayes y su lucha atronadora,
Con su Siglo gigantesco de ansiedades peregrinas;
Aquí dentro, una villa y una vida del ayer le detuvieron....
¡Y conservan un trasunto de los siglos que se fueron...!

¡Ah, mi Coamo,
Ven a Coamo y le amarás cual yo le amo!
Y, si a la hora dulce y triste cuando el día,
En su agonía,
Descompone la color de la cinta de colinas,
Me ves solo por sus calles solitarias,
Cual rumiando mil nostalgias en desiertas soledades...
Es que mi alma visionaria

Sufre el peso gigantesco de este Siglo de ansiedades peregrinas....
Es que vivo martillando realidades,
Es que anhelo batallar.... en el mundo de allá afuera....
Y al fin venir
A morir en la Villa do me esperan
La dulzura del silencio a la sombra que más amo:
¡Ah mi viejo cementerio, Campo Santo de mi Coamo!

PROFESION DE FE

El lamento es un grito vano, el mal
es una palabra hueca.

(Víctor Hugo.)

¡No es lo malo una forma de lo bueno?...
Odios y amores, dudas y falsía,
Cruz y puñal, virtud y apostasía....
¡Todo está oscuro y de secretos lleno!...

Lo mismo los reptiles en el cieno
Que el Rey de la Creación en rebeldía,
Los seres todos el Misterio guía
Con el gesto más dulce y más sereno....

¡Oh gesto santo de bondad sublime,
Tan sólo te columbran los profetas
Cuando lanzan el canto que redime,..!

Y, ¡oh Misterio, al sentirte los poetas,
Más fe tenemos en lo que soñamos
Que en todo cuanto vemos y palpamos...!

"LA CARCAJADA HUECA"

Un audaz aeronauta se elevó solo más allá de las nubes, soñando conquistar nuevos laureles; y cuando quiso aterrizar, no pudo: las válvulas no funcionaban. . . . . .

El globo subía hendiendo los espacios en ascención rapidísima. Tan alto estaba ya, que la tierra se veía como un punto casi imperceptible y luminoso en el abismo de impenetrables sombras. Hundíase el globo en una noche negra, negra como las lobregueces de la tumba, y en un silencio tétrico como el olvido, que helábanle la sangre en las venas al perdido piloto de los aires . . . . . . Un presagio de muerte y ruina flotaba en el éter, y se enseñoreaba con retintín siniestro del corazón de aquel hijo de la tierra. Ya se perdía nuestro planeta, y la frágil barquilla seguía subiendo como lanzada por la mano inexorable y caprichosa de la fatalidad.

Su dolor fué tan grande, tan grande fué el golpe de ver borrarse la tierra amada en las profundidades del espacio, que secóse para siempre en aquella alma peregrina la fuente misteriosa del dolor y del placer: trocósele insensible el corarón . . . . . .

Hallábase impasible, impertérrito, vagando en medio de los mundos, cuando de pronto sintió un estremecimiento, como el éter que crujía, como el cabello que se erizaba, como un desprendimiento de los nervios que revientan . . . . era que el globo fatal se precipitaba de nuevo, sin rumbo, sin dirección como siguiendo a la vez los cuatro puntos cardinales. Una carcajada mefistofélica, como lanzada por las fauces de insepultas calaveras que con muecas irrisorias contemplasen las mascaradas de la vida, destemplada, *hueca*, resonó en las concavidades de los cielos.

Era una carcajada de triunfo y de sarcasmo. Aquel mortal perdido para siempre en los pliegues misteriosos de las sombras y las alturas, acababa de comprender y sentir el temblor de la materia al sufrir el mandato de las fuerzas. La potencia de un astro le atraía hacia su centro, y el lo vió claro: era un

intruso que entraba en el dominio de las fuerzas de una mole; debía caer inevitablemente. . . . Fué tan vertiginosa la caída que perdió el sentido.

Al fin despertó. ¿Qué había sucedido? ¿Dónde estaba? Estaba suspenso en el vacío. No habían transcurrido días ni noches; pues allí no había luz, ni había sombras, ni había espacio; sólo tinieblas, soledad, vacío! Allí el tiempo no existía: vejetaba en los brazos extáticos, sublimemente fríos, de la *Eternidad* y de la *infinitud*. . . . Pensó, meditó, y volvió a retumbar en los abismos insondables, con lúgubre oquedad, el eco de una carcajada de triunfo y de sarcasmo: lo comprendía todo, miraba su suerte y por segunda vez se burlaba de destino. . . .

Brilló en él la razón fría, que arde con resplandores de llama aún en las tinieblas de la *Eternidad*, y sintió que guardaba celeste equilibrio como un satélite accidental entre las atracciones de dos mundos. Se estremeció, vibró con la vehemencia de los deseos desconocidos. Culebrearon por el cuerpo flotante del aeronauta las pasiones que sentirán los astros quizás, al acariciarse mutuamente con suaves atracciones. Un movimiento no más fuera de la barquilla, cruzando la frontera, la línea encantada que divide las fuerzas de dos astros, y ponía fin a aquella su vida vegetativa de tinieblas y soledades, estrellándose al caer sobre la superficie de uno de los dos astros entre los cuales flotaba.

Cansado al fin de ser huesped de las lóbregas soledades de los espacios, sintió deseos de bajar a dar sepultura a aquel su corazón, que era un cadáver desde el momento que abandonó la tierra. Lanzóse de nuevo a las insondes profundidades con sólo abandonar aquella línea neutral de las inmensas fuerzas. Y otra vez hendió las negruras del éter aquella carcajada con entonaciones de triunfo y de sarcasmo. . . .

¡Oh, siniestra, horrible, impenetrable carcajada!, fué como el *ay* desgarrador y rebelde de todos los suicidas que regaron con su sangre y sus dolores sobrehumanos la superficie de todos los mundos. Aquella risa macabra iba dejando a su paso por las tinieblas, un reguero de chispas vagarosas. . . .

El movimiento de los demonios en el disloque infernal de sus danzas celebrando plutónicas orgías, resultaba un delicioso vals, comparado con el vértigo de aquel desgraciado aeronauta precipitándose en el vacío de las fuerzas ciegas. ¡Oh cuánto

tiempo estuvo disparado en los abismos!... Perdida ya la dulce esperanza, de llegar y morir estrellado, perdió también la conciencia de si mismo....

Volvía en sí con espanto y desesperación. No estaba muerto, la muerte huía de él. Descansaba muellemente en las gigantes alas escamosas de un dragón titánico. Rápido como un relámpago aterrizó el alado monstruo con su preciosa carga en un mundo de roca, para él desconocido. Incontables dragones en seguida le cercaban, llegando constantemente de todas direcciones como fantásticos ejércitos.... Los contempló tranquilamente, impasiblemente, fríamente, y por última vez resonó por los ámbitos de aquel pétreo mundo, aquella su carcajada *hueca*, de triunfo y de sarcasmo.... esta vez se burlaba de la fantasía que se entretuvo en lanzarlo en un globo a explorar las ignotas regiones del espacio, y enviaba desde allá, respetuosamente, su saludo a tí, simpático lector que le acompañabas....

EL GALLO.

Un clarín es su garganta,
Sus espuelas son puñales,
Sus celos, odios mortales....
¡Ama o muere, lucha y canta!....

Agil y esbelto se planta
Cual sultán en los corrales,
O batiendo alas triunfales,
Huye libre, vuela y canta:

¡Que es su vida un canto fuerte
De placer y valentía
Que así mismo se divierte!....

En *él* vive y desafía
Las celadas de la suerte
¡Cantando amor y alegría!

LOS MISEROS.

¡Ved cómo pasan los míseros sufriendo
Bajo el terrible peso de sus cadenas;
Ahí van los parias por siempre reprimiendo
El ronquísimo quejido de sus penas!

¡Ved: Contempladles!.. su mirar tan sombrío
Se torna cada vez más impasible;
Son los soldados sin ambición ni brío,
¡Ciegos creyentes de un fatalismo horrible!

Mamaron de los pechos de la ignorancia,
Siendo hijos naturales de la pobreza,
La leche adulterada y enferma y rancia,
Que hace vencidos de sin igual flaqueza....

¡Ahí van los muchos!.. ¡la abyecta muchedumbre!....
La que no grita ni gime ni se mueve,
La que no ha visto brillar nunca una cumbre
¡Porque ni aun la vista levantar se atreve!

¡Ved cómo pasan los míseros sufriendo!....
¡Vergüenza!.... cabizbajos y de rodillas....
Son míseros porque así van, ay, pudiendo
¡Romper sus yugos en millones de astillas!....

ADOLESCENCIA

El mundo reducido de la infancia,
Deja el niño y se lanza a un mundo nuevo,
Como al quebrarse la pared del huevo,
Busca el ave más luz, mayor distancia.

Ebrio de fe de música y fragancia,
Mitad niño feliz mitad mancebo,
Se adivina en sus formas un efebo
Y en su alma una audaz exuberancia...

¡Oh dichosa, oh bendita adolescencia,
Cuando la vida se desborda en sueños
Cual agua cristalina de una fuente!

¡Quién pudiera más tarde en la existencia,
Fundir pesares y templar ensueños
En su mundo ideal de adolescente!...

LA ETERNA HISTORIA

¿Quién no ha visto volar sus ilusiones
Cual mágicas visiones,
Deliciosa creación de la esperanza?
¿Quién no sintió jamás su fantasía
Con súbita pujanza,
Vencer peligros que la suerte urdía?

¿Quién no ha visto también sus planes rotos
Por poderes ignotos
Que rompen como rayos de emboscada,
Y, asaltando el castillo de sus sueños,
Reducen a la nada
Las fuerzas de sus férvidos empeños?

¿Quién al lanzar un grito de victoria
Por éxitos y gloria
Que premian su viril perseverancia,
Viendo tras sí fatalidad artera,
No perdió la constancia
De su triunfante solidez austera?

Llevado por el raudo torbellino,
¿Quién no halló en su camino,
La fresca brisa con la atroz tormenta?
¿Qué alma templada que el dolor no abate
No lleva larga cuenta
De recuerdos aciagos del combate?

¡Ay, todos guardan en el alma escrita,
Cual cara flor marchita,
Esa historia de tristes y dichosos
Episodios que llenan la existencia....
Idilios primorosos
Y pasos de dolor en la experiencia!

¡Tal es la vida humana!... levadura
De gozo y amargura
Que amasan los placeres y dolores;
Unas veces serena mar tranquila,
Y luego, mar de horrores
Que al náufrago atormenta y aniquila....

Y el Rey de la Creación es un juguete
Que la suerte somete
De la fortuna a fallos caprichosos,
Que, espejismos alzando en su camino
Y brazos alevosos,
Tejen la red de su fatal destino....

Mas, en las turbias olas del Mar Vida
Por la ruta emprendida,
Tiene el hombre una fuerza prodigiosa
Que a través de la suerte se abre paso....
¡La voluntad airosa
Su rumbo corta con rebelde brazo!

AUSENCIA Y SOLEDAD

En la lóbrega torre de la Ausencia,
Hallé el fantasma de la Soledad;
"Sube—me dijo—y mira en la eminencia,
La celda del sufrir y del gozar."

Al fantasma seguí tan misterioso
Que me hiciera la fina invitación,
Y viéndole ascender tan silencioso,
Saltábame en el pecho el corazón.

En la pétrea escalera el sordo paso
Detuvo ante una puerta de cristal,
Y rozando su brazo con mi brazo,
"Mira—dijo—al través, mira y verás!"....

Ví al través de la pura trasparencia
La celda del sufrir y del gozar....
Ví allí los condenados por la Ausencia
A la vez sonreir, gemir, llorar....

"¿Quiénes son—preguntéle—esos que lloran
Y llorando sonríen?" "¡Ay!—respondió—
"Se dan vida y a un tiempo se devoran,
"Son añoranzas que dejó el amor!'....

LA CIENCIA

Con un gesto soberbio y soberano
Y como el sol eterno del futuro,
Surgió el portento al sin igual conjuro
Del primer grito del dolor humano:

Herido el Hombre, levantó la mano
Contra el Destino impenetrable y duro,
Y al encontrarse en un abismo oscuro
Dando en la roca y repitiendo en vano;

Rebelde en su pasión, meditabundo,
Ahondando con valor su propia herida,
Bajó a la entraña del dolor profundo....

Allí la *Ciencia* descubrió en seguida,
Y al volver a la roca de la vida
¡Pudo alumbrar el Universo Mundo!

EL INFIERNO

Todo lo escudriñé con ansia viva,
Y hoy, pobre loco de infeliz mollera,
¿Qué es lo que sé?.. lo mismo que sabía.

(GOETHE).

Nada se puede conocer; nada se puede enseñar;
nada es cierto; los sentidos son limitados;
el entendimiento es débil; la vida es corta....

(ANAXAGORAS).

Dejad Toda Esperanza—leyó el Dante
Vislumbrando a Caronte en lontananza;
¡Ay, yo he visto el DEJAD TODA ESPERANZA
En las alas del alma delirante!...

Ilusión, espejismo deslumbrante,
Es ese Infierno do la *gloria* alcanza,
Colocando por ley una balanza
Que esconde al odio y la opinión triunfante.

¡Perdón, Divino Vate!... el Gran Infierno
Lo lleva el alma cual dormido encanto
En los pliegues cerrados de sus vuelos:

Si tiende el ala por el mundo interno,
Contempla el alma con dolor y espanto
¡La infinita ansiedad de sus anhelos!...

CREPUSCULO TRISTE

Era un dulce crepúsculo triste,
Ya no daba en los montes el sol;
Era un dulce crepúsculo triste,
Sol y montes cantábanse—¡"Adiós!"

Todo, todo, nostalgia sentía
Cuanto hallábase a mi alrededor;
Era la hora de melancolía
En que goza feliz el dolor.

Me alejé de la falsa alegría
Que no sabe de ensueños de amor,
Ni que hay hora de melancolía
En que goza feliz el dolor. . . .

El camino seguí silenciario
Que se interna en agreste verdor,
Y en un paraje encontré solitario,
Ni chirrido, ni arpegio o rumor. . . .

Solo allí, desprendido del mundo,
Me encontraba en un mundo mejor. . . .
¡Cuántas veces con vuelo errabundo
Nos trasporta la viva ilusión!. . .

Solo allí, con la paz del silencio,
Ví acercarse una santa visión;
Solo allí, con la paz del silencio,
Ví premiado mi amor con su amor!

En sus ojos hallé la promesa
De una erótica y tierna pasión;
Me embriagaba la dulce sorpresa,
La embriaguez me cortaba la voz.

Pude al fin recobrar el acento
Y le dije a la santa visión:
"Tú serás, ¡ay!, mi musa y mi aliento,
"Ven, crucemos el mundo los dos."

"Yo tu musa seré, visionario,
Mas no puedo bajar"—respondió—
"Ven a verme al edén solitario,
"Cuando sufras nostalgias de amor"....

Se alejaba el crepúsculo triste
Y en sus pliegues mi bien se esfumó....
¡Vuelve, vuelve crepúsculo triste,
Que ya sufro nostalgias de amor!

CANCION

Yo quisiera, niña,
Esconder tristezas
En un canto alegre,
Y que tú lo oyeras
Como un ardiente beso furtivo,
Como un suspiro;
Y que eternamente tú lo repitieras,
Dando con tus labios
Música a mis penas.

Así entonces, niña,
Todas mis tristezas
En alegres notas
Hasta mí volvieran,
Como ardientes besos que huyen en suspiros;
Y ese canto fuera
Para nuestras almas, cual dulce salmodia
De dichas y penas.

¡CUIDADO...!

Bella niña, ¡ay, cuidado, no jugar con el fuego!
Que a veces la ceniza simulando la nieve,
Se duerme sobre ascuas con un sueño muy leve,
Y es que pule la chispa que se va a inflamar luego....

No te burles con gracia, que hay peligro en el juego
De hostigar a un león que dormido se mueve;
Es bajar a un abismo, si quien baja se atreve
Visitar a un volcán en su horrible sosiego...

Así mismo soy yo; ten cuidado, no quieras
Despertar de mi pecho al león ya dormido—
¡Qué por algo en las selvas es el rey de las fieras!...

¡Si lo vieras erguirse poderoso y temido!...
Pero no, no ha de ser; por tu bien, no lo quieras....
¡Es capaz de matarte con un solo rugido!...

"CONFIDENCIA TRISTE"

¡Madre mía, necesito consuelo!
Yo no sé si es la falta de fe,
Si es hastío, cansancio o desvelo....
Yo no sé.... yo no sé....

Si es desprecio o es odio a la vida,
O a este mundo social do se ve
Tanto mal, tanto horror, tanta herida....
Yo no sé.... yo no sé....

Madre mía, es que llevo en mí mismo,
Algo, sí, que no puedo vencer;
Yo no sé si es letal pesimismo....
Yo no sé.... yo no sé....

Como tú fuerte soy; tu optimismo
Desde niño, muy niño heredé;
No comprendo este atroz fatalismo....
Yo no sé.... yo no sé....

Entregado al trabajo del día
Yo me siento un autómata fiel;
Y sólo hallo en la tregua sombría....
La ansiedad, el hastío.... *el no sé.*

Lucho en vano y esfuérzome en vano:
Mi ambición, mi ideal y mi fe,
Cómo pierden su ardor soberano....
Yo no sé.... yo no sé....

Sólo sé, sólo sé por mí mismo:
¡Nada tiene valor ni interés;
Todo es falso, ilusorio espejismo,
La victoria, el aplauso, el poder!...

¡Sólo sé, sólo sé, madre mía,
Que en silencio una vez y otra vez,
Siento anhelos de fin y armonía,
De luchar con mí mismo y vencer!

¡Madre mía, necesito consuelo!
Sólo tú me podrás comprender;
Dale un norte a mi vida y mi anhelo,
¡Dame paz, dame amor, dame fe!

¡OH NEGRO PESIMISMO!

(Para mi amigo el Lcdo. Rivera Zayas.)

No insultes más la Vida y al fin detén el paso,
Oh negro Pesimismo que con ayes y con lágrimas,
Vas forjando los fantásticos dolores....
Y los lanzas,
En mil formas de ilusorios sufrimientos, por el mundo,
Como un séquito incontable de quimeras y fantasmas.

¡Engendro de los siglos!,
Tu cuna fué la fosa de las muertas esperanzas,
Tu madre, la impotencia;
Y tu padre, el desencanto en el paroxismo de la rabia....
Por eso eternamente,
¡Hay densísimas tinieblas de egoísmos en tu alma!

¡Pesimismo, Pesimismo,
No eres nada!,
Cuando libre el Pensamiento se remonta por el éter de la idea,
Y traspasa
Ese límite que encierra la *unidad* de cada ser,
Y así alcanza
Ver su vida el individuo del presente
En los hechos y las glorias y las dichas del mañana....

¡Pesimismo, Pesimismo,
No eres nada!
Cuando hiende las alturas el Amor,
Y en sus vuelos, como un ave luminosa de ígneas alas,
Va dejando en espirales una estela de luz pura
Que ilumina los abismos y las cumbres y las fuerzas misteriosas
(del inmenso panorama....

¡Pesimismo, Pesimismo,
No eres nada!,
Si la Vida, conociendo su secreta omnipotencia,
No se *arrastra;*
Si la Vida, que es tan bella y tan feliz en las alturas,
Se elevase triunfadora en las dos águilas
Del Amor y de la Idea;
Si batiendo el Espíritu sus alas,
Remontase por encima de los tiempos y sus nubes....
Y sus farsas....
Irradiando siempre, siempre, con sublime intensidad,
Sobre todo lo que es sombras, frutos, simas, cruces, zarzas...
¡Pesimismo, Pesimismo,
Eres sólo un vil fantasma!

MI PADRE

(Para mi querido padre.)

Vedle en la fragua, es el robusto herrero
Ganando el pan con su incansable brazo;
La voz del yunque a cada martillazo,
Le canta—"¡Salve mi noble compañero!"

Humilde y franco, en la honradez severo,
Su bello corazón, de amor regazo,
Unido a la justicia en fuerte lazo,
No puede conquistar el *dios dinero.*

Como el tronco sin par de la palmera,
Vive pobre y feliz en su retiro
Y jamás de la suerte desespera....

¡Oh, luchador, enajenado miro
Tu alma templada y tu labor austera!
¡Por tus virtudes, padre, yo te admiro!

MADRE

¡Madre, madre!... las dulces melodías
De tu nombre, el más puro y bien amado,
Despiertan en mi espíritu agitado
Vivos recuerdos de mejores días.

Con tu imagen eterna desafías
En mi mente al olvido malhadado;
Siempre, madre, te veo junto a mi lado,
¡Como cuando cantando me dormías!...

Ya en la vida errabundo peregrino,
Hoy tu imagen de amor y altas ideas
Me endulza las fatigas del camino.

Ser buena y ser amante tú deseas,
Y ser buena y amante es tu destino:
¡Naciste para amar.... bendita seas!

TON EL LOCO

Ton era un joven soñador que se transformó en un misántropo muy peregrino. Al huir por entre la indiferencia atropellada de los hombres, cayó en el dédalo encantado de la meditación y la melancolía.

Empezó por escribir versos, y lo tildaron de tonto; acabó por divorciarse del mundo condenando con asco sus leyes y sus usos, y lo llamaron *el loco.* Vislumbrando la cárcel de un manicomio que le amenazaba con horrores inquisitoriales, huyó lejos, muy lejos, a las regiones más desiertas, llevando por compañeros inseparables, una enciclopedia en la cabeza y un mundo de idealismos en el alma.

Apartado así del mundo, era *Ton el Loco* una abstracción viva vagando en la soledad y el silencio. Su alma tenía la majestuosa complejidad de las cosas sencillas, simples, únicas, pero irreductibles y soberbias. Los más profundos problemas de la vida elevaban en su mente gigantescos, formidables, imponentes signos de interrogación; pero no le confundían: era su placer combinarlos caprichosamente como cancelando unos con otros. Se embriagaba en el vértigo que le producían: "la vida sin muerte", "la nada del tiempo", "ni principio ni fin", "el destino de la humanidad", "el mito del libre albedrío", "la presunción loca de los hombres, cuando sólo son como aves unos, como piedras los más"....

Así vivía nuestro hombre en una región inaccesible, agitándose en una nebulosa, en un mundo fantástico, creación de su propio espíritu.... el gorjeo de un ave, los matices de una flor, los abismos del cielo, el embrión de un huevecillo, el recuerdo de un amor, y hasta la estela brillante de un rayito de sol: toda la inefable influencia del medio palpitaba en su corazón, como oponiendo al gran misterio universal la rebeldía de un átomo vibrante y soñador....

Una noche, contemplando la maravilla del cielo estrellado, *Ton el Loco* exclamó: "*¡El universo soy yo!*".

—*Y yo la Muerte*—contestó sonriendo melancólicamente, la figura de una visión luminosa. Era bella como una diosa y triste como la pena.

—No puedes ser la muerte: la muerte es la nada, porque jamás tuvo realidad. *Muerte* es una palabra hueca con que los hombres resumen sus temores e ignorancia, y hacen temblar cobardemente eso que ellos llaman su *conciencia*.

—Soy como el relámpago. Oye: tú eres poeta, y, como todos, tienes un vacío en el alma. Pero tú te has obstinado en sondear ese vacío obsesadamente, arrebatadamente, sin ver, ¡incauto!, que mientras más se baja por las profundidades del alma, más hondo, mucho más hondo, está el fin, que se hunde y se hunde más y más, porque ese abismo es lo insondable, lo infinito.......

—¿Para qué entonces la facultad, la potencia del hombre en sondear briosamente los abismos del alma?—interrumpió *Ton*, mientras caía pálido y rígido como un cadáver a los piés de la Muerte.

Se inclinó la Muerte y levantó en sus brazos el cuerpo de *Ton*, que se transformó, como por encantamiento, en un rayo de luz descompuesto en brillantes colores; en tanto que ella, sonriendo melancólicamente, gemía un cantar triste, con sabor de letanía:

¡"Pobre Ton, ay, pobre Ton,
Pobre sombra del misterio!
¡Cómo quiso en una vida
Abarcar el Universo!".

"A LA MUERTE"

Muerte implacable que lo puedes todo,
De álgido soplo y trágica guadaña,
Tú que el destino de los hombres riges,
Huye de mí.

Huye de mí: que tu fatal memoria
Nunca recuerde si en el mundo existo,
Cuando feliz en placentera vida
Huyo de tí.

Huyo de tí si mi falaz destino
Dulce vivir en el placer me ofrece;
Si la esperanza inspira mi existencia,
Huye de mí.

Huye de mí si de tus golpes huyo;
Mas......si vencido e infeliz me espera
Un vegetar de penas y dolores......
¡Cébate en mí!

"ANTE LAS TUMBAS DE MATIENZO Y DEGETAU"

Musa, radiante musa de las esperanzas
Y los optimismos.
¡Ay, deja que mi lira con sus ritmos tristes,
Cante la partida de los que cayeron, pero no vencidos!

Sí, de los que cayeron con sus esperanzas
Y sus optimismos,
Y con faz risueña e inspirado acento,
Hallando el mañana en el presente escrito,
Nos gritaron siempre—¡"Pueblo, ahí está la *escuela*,
Ese es el camino"!......

Musa, radiante musa, de grandes promesas,
Jamás en olvido
Se hundirán los fuertes que cubrió la tumba;
Mientras que luchemos cual fieles discípulos,
Invariablemente,
Con sus ideales y sus esperanzas y sus optimismos....

LUCHAR, SOÑAR, VIVIR.

En todo pecho joven se esconde un nuevo mundo,
Edén de los tesoros que exorna Juventud;
Un mundo deleitoso, tan bello y tan fecundo,
Que en él hasta las penas se encienden y son luz.

Mas, ¡cuántos hay, oh cielo, que cruzan este mundo
Cual ánimas en penas a cuestas con su cruz!
¡Ay, cuántos desgraciados con paso vagabundo
Se alejan de tus lindes, oh grata Juventud!

¡Qué lástima, qué lástima, si ignoran, pobrecitos,
Que duermen en sus pechos los goces infinitos,
Laurel de los que luchan y sueñan a la par!...

Si sienten las espinas no miran que son flores,
Si saben que hay dolores no saben que hay amores,
Que junto al desengaño se eleva el ideal....

LA ESCUELA RURAL

¡Venid, subid conmigo por la distante sierra!
Arriba en la montaña, odiando la ciudad,
Un hombre rudo y bueno que en el ayer se aferra,
Conserva en lo más alto de mi bendita tierra
En pleno Siglo XX, un siglo medioeval....

Todo es dulce aquí en la sierra,
Toda flor una sonrisa,
Toda suspiros la brisa,
Y toda amores la tierra;
Todo es bello, todo encierra
Hechizo primaveral;
Mas.... ¡silencio!... el medioeval
Tipo que aquí se oculta,
Nuestro siglo audaz insulta
Con aire tradicional....

Su voz oíd que baja con vago dulce acento,
Que sube cual plegaria de férvido lamento,
Escuchad, escuchad,
Lo que dicele al viento:

"Yo sigo el surco mesmo
Que tú, difunto padre,
Tu gesto en el labrar
Y tus andares memos;
Nosotros siempre semos
Cual fuites siempre tú;
Por esa blanca lus
De aquí jamás nos vamos,
Así te lo juramos
Besando el deo en crus"....

No dejéis de escuchar; desde el picacho austero
Donde plegó sus alas el cántico ligero
Que es mística paloma del rudo montañés,
Oíd cómo responde cual eco del primero,
Un canto que es su vida mostrándose al revés:
Oíd su compañero:

"Trabajando sin cesar,
Sudando de seis a seis,
Yo gano de buena ley
Esta vida que me gano;
Le toca gran parte al *amo*
Que se fué pa la ciudá,
De poco que Dios me da
En lo mucho que trabajo:
¡Jágase arriba y abajo
Su suprema voluntá!"....

¿No halláis el viejo acento de atroz oscurantismo,
De tristes sumisiones, de rancio misticismo,
Parásitos del alma del siervo medioeval?
¿No veis en ese *amo* que vase a las ciudades,
Con diezmos, privilegios y extensas potestades,
El vástago moderno del gran *señor feudal?*...
¡Leed en sus miserias, ahondad en sus cantares
De tonos jeroglíficos, sentidos y vulgares,
Y encontraréis el alma de un siglo muerto ya!...
Siglo de tiranuelos gozando en la eminencia,
Y abajo sólo esclavos sin luz y sin conciencia,
Con sólo una esperanza.... ¡la muerte, el *más allá*!

Al ver en lo más alto de mi bendita tierra,
En pleno Siglo XX *tal siglo medioeval*,
Dió un *¡hurra!* de conquista mi espíritu en la sierra:
¡Loor a nuestro Siglo, el Siglo de la guerra,
De guerra a la Ignorancia estólida y fatal;
Sus huestes generosas escalarán la sierra,
Y con la fuerza y vida que nuestra Escuela encierra,
Tal Siglo muchos siglos muy pronto avanzará!

DIABLO MUNDO

Ansioso de orientar mi pensamiento,
Me cerní sobre aqueste diablo mundo:
¡Sólo miserias y dolor profundo,
Y el eco quejumbroso de un lamento!....

A lo alto no ascendió ni el dulce acento
De un cantar delicioso y errabundo,
Y el salmo noble del obrar fecundo
Llegó hasta mí ronquísimo y violento....

Vi laceria a los piés de la opulencia,
Vi al *trabajo* rendido e indigente,
Vi mercados de amor, justicia y ciencia;

Y doquiera miré, vi *pobre gente*,
Con ansia y rencorosa displicencia,
Ciegamente luchando,....*¡ciegamente!*....

ALMA ADENTRO

Ansiosa de orientarse el alma mía
En este mundo, *pandemonio* fiero,
Pidió a la Historia su consejo austero,
Y un astro fijo a la Filosofía....

¿La Historia?....crímenes, hipocresía,
Siempre aherrojando el Verbo justiciero!....
¿Filósofos?....del último al primero,
Todos dudaban de su propia guía....!

Pedí fe al Cielo, más su Esfinge muda
Parecióme decir—"¡Gusano, duda!"

Y al volver a mirar el diablo mundo
Con su ceguera y su rencor inmundo,

Hallé mi Dios y mi Filosofía
¡En mi *conciencia* y mi *melancolía*.

NUPCIAL.

LA PALMA, EL MANGÓ Y EL JAZMIN.

(Para el Día del Arbol.)

La Palma.— ¡Soy la palma, soy la reina
De las tierras de Colón;
Soy una esbelta morena
Que jamás sufrió la pena
De perder un corazón!

Junto al mar, que tanto quiero,
Con su eterna sinfonía,
Soy bondad, soy armonía,
Y es mi racimo un copero
De dulcísima ambrosía.

También subo a la montaña
De mi tierra borinqueña;
Allá forma la cabaña
Do la miseria se ensaña
Y al campesino domeña.

Allá arriba en las alturas
Del cafeto y la *emajagua*,
Ante tantas desventuras,
Da mi cuerpo tablas duras
Y mi llanto da la *yagua*....

¡Soy feliz! ¡mi vida es noble!
¡Soy orgullosa! ¡soy bella!
¡Mi copa doquier descuella
Más linda que la del roble
Porque la forma una estrella!

Estrella, ¡sí!; porque el cielo,
Al verme de gracias llena,
Premió mi amoroso celo
Y un astro bajó a este suelo
A consagrarme la reina . . . .

El Mangó:— Reina sois, señora mía,
Por belleza, bien y amor;
Si alguien aquí desconfía,
¡Muera el cobarde y traidor!

Reina bella, incomparable,
Consagrada por los cielos,
Permite, Reina, que hable
De mis ardientes anhelos
Y mis tristes desconsuelos.

La Palma:— ¿Sufres?. . . di, di tu desgracia,
Tienes mi favor y gracia . . . .

El Mangó:— Eres, reina, generosa
Cual las hijas de esta tierra,
Que todo lo dulce encierra. . . .
Noble Reina generosa,
He vencido en lid honrosa
Los árboles de la sierra,
Y llano, y playa arenosa . . . .
Ni tan solo uno quedó
Que luchar aquí pudiera
(¡Ni tampoco se atreviera!)
Contra el frondoso Mangó. . . .

Mangó se llama, Señora,
Este súbdito que dice
Que es feliz y es infelice
Tan solo porque os adora. . . .
Ya por fin sonó la hora
De contaros yo mis penas;
No las cuentan las arenas
En su incontable extensión . . . .
Si el no ser rey me condena,

Hoy vais a tener la pena
¡De matar un corazón!...

La Palma:— ¡Bienvenido quien no pierde
Ni en ser audaz ni en ser verde!
Ya que has vencido a los otros
Con valor y nobles leyes,
Casémonos, y nosotros
Ambos seremos los reyes....

El Jazmín:—¡Yo! ¡yo! ¡yo!
Yo soy el Jazmín
Muy blanco, oloroso y bonito;
El favorito
Que allá en el jardín
Eligió un trovador.

¡Aquí está la flor
Del poeta;
Cual una saeta
Alcanza la meta
Y bendice la unión!

La Palma:—El cielo me consagró
Por amor, bondad, belleza,
Y a tí mi mano doy yo
Por valor y gentileza,

El Mangó:—¡Dulce Palma!

La Palma:—¡Fiel Mangó!

El Jazmín:—¡Oh bellísima palma!
¡Oh frondoso mangó!
¡Subid por los campos,
Juntitos los dos!

¿AMIGOS?

Para mi buen amigo Domingo Rivera.

¿Amigos.....? sí, hay amigos.
¡Amigos! siempre habrá.....
Ahí van los espíritus rebeldes,
Tenaces, persiguiendo lo ideal;
Los que viven soñando,
Los que en silencio van,
Sedientos de idealismos
Por las arideces de la realidad......

¡Miradlos!......el Silencio
Se empeña en ocultar
Su gesto generoso de nobleza,
Cual oculta la rosa del rosal
A la pura violeta,
Que, mientras más escondida, huele más!

El humilde Silencio
Cubre siempre la flor de la amistad;
Si esa flor se marchita
Como ensueño fugaz......
Marchita y todo tiene
Perfume de Ideal......

¿Amigos?......sí, hay amigos;
Y amigos siempre habrá!
¡Lo dice el corazón y lo proclama
Sediento de Ideal.....!

MIS RIQUEZAS

Yo vi un sabio, canosísimo filósofo
Bajar por una cuesta,
Una cuesta que buscaba, escabrosísima,
El centro de la tierra.

No se curaba el viejísimo filósofo,
De la empinada cuesta,
Y logró conmover en lo más íntimo
Mi alma de poeta.

Sin poder resistir más, desde la altísima,
Vetusta fortaleza
Donde el hombre sufre el peso de sus ídolos
De orgullos y vilezas,

Y cual gemido que del pecho escápase,
Le pregunté al asceta—
¿No vais, mi viejo, por senda escarpadísima,
Cansado y sin estrella?

¿No dudáis vos de alcanzar un feliz término
Al final de esa cuesta?
¿No sentís, ay, cómo sangran vuestro físico
Agudísimas piedras.....?

Un instante siguió, pero al fin detúvose......
Vi en su faz de profeta
Una sonrisa de *aquél* de las parábolas,
Dulcísima, evangélica.......

No me extraña''—me dijo con su voz ternísima,—
Niño, que no comprendas,
Lo del sabio, canosísimo filósofo
Que bajó por la cuesta.....,

Oh! vida, oh misterio, *indescifrable incógnita!......*
Nunca probar quieras
Este afán loco que lanza los espíritus
Detrás de *esa quimera.......*

Vive, vive tranquilo esta Vida, gózala
Sin un *porqué* siquiera......
Pero dicha y amor eternamente plácidos
No existe a flor de tierra.....

Hondo, muy hondo, del alma en lo más íntimo
Se esconde una riqueza;
Sin pensar, sin sufrir, cual minero explótala,
Que es una mina eterna—

Así habló aquel canosísimo filósofo;
Y prosiguió la cuesta......
Desde entonces explotando voy con ánimo
De mi alma las riquezas.......

DUDA Y FE

Eterna duda lleva la Ciencia en sus entrañas,
Y el pensamiento humano en su vario ministerio,
Después de innumerables, titánicas hazañas,
Sólo halla incertidumbre, las sombras del misterio......

¡Contrastes de la Vida y arcanos de la Muerte,
Armónico conjunto y voz de la Creación,
Postrada ante vosotros la *Duda* se convierte
En *Fe* inefable y pura de inmensa admiración!

EL RAYO

Enhiesta palma su real cabeza
Alzaba vanidosa en la espesura;
Los vientos respetaban su figura
Como el hombre, al poder y la riqueza.

Era fatal su sombra en la maleza;
De las plantas la vida y la verdura
Trocaba en muerte, escombros y basura.....
¡Que tanto mal, bien puede la grandeza!

Mas, lanzado del cielo que lo crea
Un rayo aniquilóla en su malicia....
Así castiga al que poder desea,

E impenitente en la maldad se envicia,
Desprendido del cielo de la idea,
El rayo vengador de la justicia.......

CANTO DE AMOR

Como el bardo medioeval,
Que el *Infierno* visitara con ingenio sin igual,
También tengo mi Beatríz;
Mi trigueña,
Angel puro de mi tierra borinqueña,
Es la musa que me inspira por la senda del vivir.

¡Oh indecibles perfecciones!
Con sus formas hechiceras y su faz dulce y ruiseña,
Es la imágen de mis bellas, intocables ilusiones,
Mi trigueña.

Son sus prendas
Como ofrendas
De los niños y las aves y las flores,
Pura esencia de sus vidas y sus místicos amores
Con que exornan su belleza, su belleza virginal:
Su castidad dió la violeta del jardín;
Su sencillez encantadora dió el jazmín;
A la luz crepuscular,
Su tierno arrullo la paloma del confín;
Y los niños su alegría, suave nota celestial.......

Mi trigueña tan querida
Es la esencia de mi esencia y es la vida de mi vida;
Es grandeza en mi ensueños, en mis ambiciones gloria,
Mi valor en el combate y el laurel en mi victoria.......
¡Solo por ella batallo,
Sólo por ella ante el dolor no callo!

¡Mi esperanza y mi fe toda es hallar a mi trigueña!
De sus formas hechiceras y su faz dulce y risueña
Llevo fiel, eterna imagen, amuleto de mi amor;
¡Si el dolor en arrancármelo se empeña.
Tendrá también que arrancarme el corazón!

ANTE EL CEMENTERIO DE COAMO

(A la memoria de mi tío)

Los flamboyanes tristes se elevaban
Sin hojas y sin flores, parecía
Que juntos deseaban
Sentir conmigo la tristeza mía.

Con el alma abismada en el deseo
De olvidar las miserias de este mundo,
Ya mi habitual paseo
Seguía enajenado y errabundo...,..

Iba así melancólico y silente,
Sin dirección, con pasos inseguros,
Y al levantar la frente
Vi la figura de sus negros muros.

¡Oh inefable impresión jamás sentida
La que dejara en mí la piedra inerte!........
¡Es que tiembla la Vida
Ante el solemne alcázar de la Muerte!

¡Ay, cuántos pensamientos cual las olas
Que del mar cuenta el dilatado imperio,
Al contemplarte a solas
En mi despiertas siempre, oh cementerio!

A tu vista, mi libre fantasía
Innumerables cuadros me presenta,
De injusta hipocresía
Que con el vicio y la maldad aumenta.

Odio y horror el hombre al hombre inspira,
Es hoy justicia el golpe del más fuerte......
Y la humildad es ira
Que su impotencia en antifaz convierte.

Por mísera ambición de los mortales,
Pobre de aquél que en su luchar sucumba;
Los hombres son iguales
¡Sólo bajo las piedras de la tumba!......

¡Oh Campo Santo para mí el más santo;
Aquí de corazones afligidos
Regó tu tierra el llanto
Por muchos seres para mí queridos. . . .

¡Paz, infinita paz!......¡no oigáis mis quejas,
Queridos seres que veló el misterio,
Dejando cruces viejas
Como estela en el santo cementerio! . . .

LA VIDA ES SUEÑO

No dudes temerosa, no dudes de mi acento,
Acercate, bien mío, gocemos sin temor;
Iluso quien se abstiene en tímido aislamiento,
La vida siendo un sueño, que dijo Calderón......

Gocemos, sí, gocemos con férvido ardimiento,
La realidad no existe; pues todo es ilusión......
Y ya que todo ės sueño, durmamos sin tormento,
En lecho sin espinas de pena ni dolor!

Libemos los placeres cual gotas de ambrosías
Que exciten en el alma felices alegrías
Y aviven fulgurante la llama del amor......

Y cuando ya rendidos, el fin, ¡ay!, se aproxime,
La muerte saludando con un himno sublime,
¡Cantemos como el cisne la fúnebre canción!

YO NO ERA YO

(Dedicado a mi querido amigo M. Sáez Garriga)

Fué una noche de insomnio. La fatiga de una noche sin sueño y la lejana excursión que había hecho por el ancho y viejo mundo de mis ilusiones y recuerdos, acabaron por rendirme cuerpo y alma. Quedé en un estado de postración indefinible; y sentía que bajaba por la penumbra del sopor, como aquel que se desliza blandamente por la suave ondulación de una colina........

Bajaba, bajaba, sin cesar por una región desconocida de sombras y silencio. Bajaba, bajaba, y me sentía como un cadáver llevado por una corriente tranquila y silenciosa, pero extensa, extensa y profunda como el mar de ansiedades en que se agita el rebelde pensamiento. Obscuridad y silencio eran mis únicos compañeros en aquel viaje por el mundo misterioso del sopor.

De pronto un resplandor rápido y brillantísimo de relámpago hirió mis ojos, y, por un tiempo indefinido, su luz intermitente siguió hiriendo con latigazos luminosos la pesada obscuridad de aquel mundo desconocido. ¡Oh espectáculo inefable el que contemplaron mis ojos! ¡Oh escenas de muerte y de victoria, alumbradas por sablazos de luz y ocultadas por instantes de sombras!

En aquel espacio donde nunca era noche y nunca era día y donde, sin embargo, era luz y era sombra, ví ángeles con alas luminosas, y ángeles también con alas negras.

Eran tantos, tantos, que al agitar sus alas los primeros, lanzaban por la honda lejanía vivísimos resplandores de relámpago. Tantos y tantos, que al surcar el abismo los segundos, producían la noche con el luto de sus alas.

Y aquellos ángeles de las sombras y la luz, aquellos seres de aquel mundo misterioso, batallaban furiosamente en una lucha constante, encarnizada, implacable; pero sorda, sublimemente sorda. Todo en ellos era mudo. El lenguaje no alcanzaría a

describir aquel combate tan terrible, tan feroz, y aún así tan silencioso; se diría que batallaban por una supremacía imposible las sombras y la luz.

¡Oh lucha única! No había allí más arma que el choque cuerpo con cuerpo, alas oscuras contra alas luminosas; y en el choque el sacrificio, la muerte, el fin de las alas que chocaban, fuesen negras como la noche o diáfanas como la luz. Los ángeles negros al morir se transformaban como en densas sombras, y los blancos dejaban al caer, algo así como el brillo de una llama. ¡Ay!, aquella hecatombe incesante me llenaba de espanto y horror profundísimo.

Los ángeles seguían luchando siempre, cual impulsados por insana furia.......pero, ¿qué mano, qué poder, qué matriz increada los creaba? ¿por qué no había exterminio, un fin lógico, en aquella guerra donde la muerte se alzaba con ominoso poder?......

Esto pensé cuando, ¡oh sorpresa mayor aún! ¿dónde estaba yo que yo mismo no me hallaba, no me veía, no me palpaba? Yo no estaba como siempre había estado. Allí, yo no era yo......

Tan grande, tan desconsoladora fué la impresión, que.......de un salto tremendo caí de la cama al piso duro y frío....en aquella terrible pesadilla había bajado a las recónditas, ignotas profundidades de mi alma, y vi angeles de alas luminosas y ángeles de alas negras batallando en una lucha eterna.........

¿LOCO?

"En esta vida fatal
Es un martirio sentir
Y otro martirio pensar"

(Carlos Peñarama)

Para mi amiguita y compañera Miñín, como un recuerdo de Hostos.........

¡ ¡ Loco ! !—me dices riendo,
Mis confidencias burlando;
Ignoras que voy viviendo
El mundo que voy soñando.

Que en este mundo maldito
De miserias y de horrores,
Lanzo por TODOS el grito
De los inmensos dolores;

Que anhelo un mundo mejor
En éste de iniquidad,
Donde campee el Amor
Con dulce Fraternidad;

Do no vaya la Injusticia
Los corazones a herir,
Inspirando con sevicia
La Gran PENA de vivir.

Do el gran monstruo de la guerra
Tan sanguinario y voraz,
Muera, dejando a la tierra
La fortuna de la Paz;

Do jamás se oiga el quejido
Con que el mísero impotente,

Implora—PAN......PAN!,—herido
Por el pasado inclemente......

También ignoras que el alma
Rebelde a su cautiverio,
En los momentos de calma
Va a bañarse en el MISTERIO;

Que ante la Esfinge impasible
De la incógnita infinita,
Con su piedad indecible
Se postró mi fe marchita;

Que siento dentro de mí
El dolor de los dolores,
Y, encendido cual rubí,
El amor de los amores;

Que si un martirio es sentir
Y otro martirio es pensar,
Yo nací para sufrir,
Y en mí......sufrir es gozar ......

Ya tú ves por qué sonrío
Cuando me tildas de loco......
¿Pesares y desvarío?.......
¡Yo mismo que los provoco!......

GENESIS

¡Sea!—dijo el Gran Autor;
Y vió surgir a su acento,
Del universo el portento
Con todo su resplandor;
Pero en su infinito amor
Y suprema omnipotencia,
Dejar su gracia y esencia
En el mundo deseó,
Y por éso al hombre dió
Libertad, razón, conciencia.

TRISTE REALIDAD

Si pudiera edad temprana
Penetrar en lo futuro
Salvando el eterno muro
Del incógnito mañana;
Como mariposa ufana
Que salta de flor en flor,
En sus delirios de amor
El desdichado vería
Que es su loca fantasía
La génesis del dolor.

Mientras se vive de amores
Y de ideales risueños,
Sin turbar nuestros ensueños
Los mundanales rigores,
Todo nos brinda primores;
Mas, del mundo el egoísmo
Se convierte en fatalismo,
Y al fin profana con saña,
Los castillos en España
Que van rodando al abismo.......

Todo nace y se transforma,
Con los años todo muere,
El tiempo todo lo hiere
En la esencia y en la forma;
Y el mundo lleva por norma
Premiar siempre al soñador
Con sublimado rigor.....
¡Sus ilusiones y encantos
Trueca en tristes desencantos
Trueca en fuentes de dolor!

LA RAMERA

¡Cese, mundo falaz, cese un momento
Tu hipócrita ardimento,
En condenar con bárbaro egoísmo,
Las víctimas del vicio y la ignorancia!
¡Maldigo tu arrogancia......
Tu misma mano las lanzó al abismo!

Ante el juez inflexible y justiciero
Que denunció el primero,
Ha veinte siglos, do la farsa medra,
Tu confesaste tu culpable alcance
Cuando te dijo—Lance,
El que esté exento la primera piedra—

Dióle Dios al mortal libre albedrío
Para correr con brío,
Tras fines nobles o tras fines vanos;
Mas, si pierde del bien la estrecha senda,
Jamás, jamás la ofenda
El desprecio feral de sus hermanos.

Si ves tu semejante que perdido
Y en el pantano hundido,
Vive embriagado por vicioso espasmo
No ofendas, ¡ay!, la más alta justicia
Hiriendo con sevicia,
Su mal con tu diatriba y tu sarcasmo.....

Piensa que es una víctima inmolada
Por la fuerza ignorada
De causas mil y mil que se levantan
En la penumbra de su medio-ambiente,
O débil combatiente,
Que los rigores de la lucha espantan......

Mas, si ves infeliz en tu camino,
Al golpe de su sino,
Vagar una mujer envilecida,
Llevando el triste sello de ramera,
Y yendo por doquiera
Hundiendo en el *placer* su pobre vida;

Si la ves ir radiante de alegría
Y en delirante orgía,
Las copas escanciar de todo *encanto*;
Y pasados los locos embelesos,
Por do corrieron besos,
Ves lágrimas correr de acerbo llanto;

No pienses que es la víctima inmolada
Por la fuerza ignorada
De causas mil y mil que se levantan
En la penumbra de su medio ambiente,
Ni débil combatiente
Que los rigores de la lucha espantan......

Es mucho más........es la gentil ramera
Mártir que está doquiera,
Dando con su dolor cruentos placeres
A esta insaciable sociedad estulta
Que su gangrena oculta
Con la más infeliz de las mujeres.

¡Lejos, muy lejos de un amante padre,
El calor de una madre
Y las dulces caricias de los hijos,
Sin hogar, sin amigos, sólo alcanza,
Perdida la esperanza,
Tener los ojos en su afrenta fijos!

¡Pobre mujer!........no aumentes ni acibares
La hiel de sus pesares
Que destila el dolor oculto y recio;
¡Ay!, la más infeliz de las mujeres
Merece de los seres,
La caridad del alma y no el desprecio........

OJOS NEGROS

Ojos negros, negros, negros
Como noches de dolor,
Vuestro brillo me alucina,
Me fascina
Y me ciega como un sol....

Ojos profundos, profundos,
Cual dos abismos sin fin,
Aunque me mostréis tranquilas
Enigmáticas pupilas,
Siempre que en ellas me asomo....
¡Ay de mí...!

Ojos ardientes, ardientes
Como llamas en furor,
Nunca dejéis de mirarme....
Si me cegáis como un sol
Para hundirme en dos abismos.
¿No debéis también quemarme,
Ojos ardientes, ardientes,
En las llamas del Amor..?

EL JURAMENTO

Poema de la Clase 1914,
Departamento Normal de la
Universidad de Puerto Rico.

¡Venid!, hacedme coro, queridos compañeros,
En esta hora solemne del viaje de la vida;
Mañana el rudo empuje de los combates fieros,
El *ay* que lance el alma por la ilusión perdida
Y la fatal ausencia que sigue a los viajeros
Nos llevarán muy lejos del punto de partida,
Y nunca como hermanos jamás juntos cantemos...
¡Quizás, ay, nunca más a vernos volveremos!....

Son los instantes últimos: cantemos los adioses
A todo un viejo mundo de dulces alegrías;
Ya rápidos pasaron los postrimeros goces,
El chiste y la sorpresa de ingenuas fantasías,...
El sueño, el plan, el triunfo... pasaron ¡cuán veloces!..
Dejando mil benditos recuerdos de esos días,
Que vida y luz robaron al bello sol naciente
Y un caro adiós arrancan al pecho tristemente.

¡Adiós, hermosos días, mi vida de estudiante,
Adiós, adiós, adiós y para siempre adiós!
No volvereis vosotros con séquito brillante
Ni volverá mi espíritu en realidad a vos;
Que nunca más subieron al punto culminante
Las piedras que rodaron del hondo abismo en pos;
Mas, siempre, siempre, siempre, seréis mi gozo interno,
¡Como un recuerdo grato, como un recuerdo eterno!

Y junto a esos recuerdos que en nuestros corazones
Aquilatando irán el tiempo y la memoria,
Llevad, mis camaradas, mis tristes, dulces sones

Que eantan este epílogo de nuestra grata historia...
. . . .

También el clarín épico que inspira las legiones,
Sus notas de combate, sus notas de victoria,
Quiere lanzar al aire con vibración extraña,
Sintiendo que ya empieza la vida de campaña:

En un recodo estamos que enlaza la eminencia.
A todas direcciones extenso campo abierto:
Mirad como se empujan con bélica impaciencia
Los hombres y los pueblos en loco desconcierto, . .
Las almas torturadas por sorda competencia,
Sin pan y sin abrigo los brazos del experto,
Y aquí, y allá, y doquiera se extiende el panorama,
¡Un mundo que se yergue y un siglo que se inflama!...

Oíd por todas partes la ronca voz del trueno
Llevando en sus melenas la atronadora grita
De un coro de mendigos hundiéndose en el cieno,
De una legión de parias que la cadena incita,
De *ricos miserables*, sin Dios, sin ley, sin freno,
De instituciones muertas que un golpe precipita,
Y aquí, y allá, y doquiera posó el hombre su planta,
¡Como un rebelde grito, como un grito que espanta!. . . .

Ya veis, ya oís, hermanos, Minerva nos espera:
El mundo es campo abierto de lucha temeraria,
Y en vano sueñe el alma con dicha placentera
Gozando las dulzuras de vida sedentaria;
¡Es vano, vano empeño, buscar esa quimera
Do lucha el fuerte, el débil, el noble, el ruin, el paria . . .
Y todo aquél que muestre de inercia innoble alarde
Es hijo del pasado . . . o inútil . . . o cobarde . . !. .

Entremos a la arena los nuevos combatientes
Con gestos y paso firme de invictos gladiadores,
Inspire nuestros pechos la fe de los creyentes,
Que salva las montañas con vuelo de condores;
La fuerza prometeana corone nuestras frentes,
Que es voluntad y es don de los conquistadores;

Y todas nuestras vidas proclamen la existencia
De puros ideales vibrando en la conciencia!

Y aquí, desde la altura do triste despedida
De tonos melancólicos, los bienes ya pasados
Arrancan de los pechos que lloran la partida
Con las sublimes lágrimas que vierten los soldados
Dejando tras el monte la sombra bendecida;
¡Lancemos todos juntos, lancemos los cruzados,
Un ¡"hurra!" de combate, para que lleve el viento,
En nota apocalíptica, la voz de un juramento!

¡Juremos, sí, juremos sobre el recuerdo santo
Que en nuestros corazones dejó la grata historia!
(La vida de estudiante con su inefable encanto,
Su paz, su amor, sus risas, sus lauros y su gloria)
¡Juremos ser apóstoles de un credo sacrosanto
Que eternamente brille cual sol en la memoria,
Y vibre en nuestras ansias y en nuestra luchas vibre:
Borinquen será grande, Borinquen será libre!

IDILIO

¿Recuerdas?...... un sol que se moría
Detrás de un altísimo peñón;
Y un viaje de súbito pensado,
Un viaje, un capricho, una ilusión......

¿Recuerdas?.....bajaban paso apaso
El negro rozando el alazán;
Gustaban en tanto los viajeros
La dulce y excitante soledad......

¿Recuerdas?...... del pecho de *él* y de *ella*
Un mismo suspiro se escapó.......
Los brutos paráronse y oyeron,
¡Siguiendo al suspiro, unos besos de amor!....

EL RELOJ

En la obscura media noche
Cuando las penas me acosan,
Cada tic-tac misterioso
En un gnomo se transforma.

Un tic-tac a otro tic-tac
Sigue en fatídica ronda,.
Picando el hilo invisible
Que van tejiendo las horas. . .

Y contemplo las fantasmas
Que en su danza, como sombras,
Ya con gritos, ya con gestos,
Cortan, cortan, siempre cortan. . . .

En el lecho me incorporo
Con el vértigo en la boca,
Y pregunto a los enanos
De la fatídica ronda:

"¡Decidme por Dios, decidme
El alcance de las horas,
El destino de los hombres
Y el misterio de las cosas!". . .

Al oir mi voz se espantan
Dan un ¡ay! rompen la ronda
Y cual guardas de un secreto
Huyen al reloj las sombras. . . .

IN CRESCENDO

Vano empeño es mitigar la sed ardiente
Que atormenta corazones libertarios;
El espíritu en sus vuelos visionarios,
Mientras más sube, más ansiedades siente.

El mortal, que en los albores de la historia
Fuera un bruto montaráz, semisalvaje,
Lanza contra el misterio de su *gran viaje*,
Curiosos gritos de rebelión notoría.

Yendo de concepciones en concepciones,
Imagínase el hombre con ansia viva,
Ir persiguiendo la *Verdad* fugitiva
Con el signo de las interrogaciones.

Así va, así va, nervioso y agitado;
Siglos, más siglos, él siempre será el mismo....
Siempre ha de buscar, por ley, por fatalismo....
El *cómo* y el *porqué* de todo lo creado.

El espíritu en sus vuelos visionarios
Mientras más sube, más ansiedades siente.....
¡Ay, del *cómo* y del *porqué* la sed ardiente
Va *in crescendo* en corazones libertarios....!

ENCUENTROS

(Cabizbajo y a la orilla del camino, un *escéptico* monologando)
—En vano me pregunto qué es la Vida,
Dónde su fuente misteriosa empieza;
Qué soy yo mismo, ráfaga perdida
En laberintos de híbrida maleza....

Un Cínico (que al pasar le oye)
—¡Pobre loco...! se figura
Que es lejano el cementerio,
Y no ve cuán sin ventura
Es tomar la Vida en serio... (Vase)

El Escéptico (sin oirle)
—...Y esta ansiedad de penetrar la Vida
En vano es mi delicia y mi tormento...
"Ten fe en Dios" —dicen... ¿Dios?... ¡sólo un momento...!
Es hipótesis vaga y atrevida...

Un Ministro con Sotana (que escuchaba)
—¡Jesús crucificado,
Jesús dulce y bendito,
Un diablo condenado...
Maldito, sí, maldito...!

(Huye murmurando)

El Escéptico (sin oirle)
—..¡Dios!..¡Dios!..en vano te he buscado...
En vano te proclama el sentimiento...
Y el atavismo que me dió el pasado...
Y este vacío que en mi vida siento...

Un Ministro sin Sotana y Con Biblia (que se acercaba)
—Haya paz y concordia,
Que su misericordia

Mi Dios a todos da:
Jesús a todos quiere,
Y todo el que creyere
Por *El* salvo será . . .

El Escéptico (que sin oirlo le interrumpe)
—Sin palparte jamás en mi conciencia,
Miro a los otros que la suya ocultan,
Y comprendo, mirando su existencia,
Que un Dios-Fantasma sin cesar insultan . . .

El Ministro Bíblico
—Esclavo de la mente,
Elévate a lo eterno;
Irremisiblemente
Tú mismo eres tu infierno . . .
(Vase entristecido)

El Escépvico (mirando al ministro que se aleja)
— . . . Sí . . . a veces el dolor y el sentimiento
Me lanzan a tus piés, oh Dios temido;
Mas, de súbito surge el pensamiento . . .
Vuelvo a dudar . . . ¡mis dudas te han vencido . . !

Un Pensador Poeta (que viene en opuesta dirección)
—¡Despierta buen amigo, despierta buen hermano!
¿Qué busca tu alma enferma perdida entre las sombras?

(*Se levanta el escéptico como el que sale de una pesadilla*)

¡Ven, dame un largo abrazo! . . ¿por qué? ¿de qué te asombras? . .
Yo quiero ser tu amigo, bien sé que eres mi hermano . . .

Los mitos ya son muertos fantasmas del pasado;
Ven, por la fe luchemos que alienta y que redime,
La fe de las banderas que inspiran al soldado . . .
¡Banderas, la justicia, lo puro, lo sublime!

(*Abrazando al escéptico que sonríe*)

Banderas: ¡La Justicia y la Verdad!
Dioses: ¡el Bien y la Felicidad!

Dogma: ¡Adelante, oh Santa Humanidad!

(*Pasan abrazados y cantando*)

¿Banderas?... ¡la Justicia y la Verdad!
¿Dioses?... ¡el Bien y la Felicidad!
¿Dogma?... ¡Adelante, oh Santa Humanidad!

LA ESFINGE DEL CINICO

Era un camino muy profundo cortado entre dos precipicios; un camino que se alargaba lúgubremente en forma de ataúd, como queriendo bajar a las entrañas de la tierra. Por allí caminaba un hombre cuya faz desencajada y cuya mirada vidriosa, como perdida detrás de un punto que huye en línea recta, decían de un alma desencajada y perdida también entre las demás almas.

Iba el hombre con pasos errabundos por la profunda senda en forma de ataúd, caminaba sin volver la cara atrás, sin curarse de nada, con la vista fija, el rostro pálido y descompuesto...caminaba, caminaba..cuando de pronto tropezó con una mole de granito que le cerraba el paso, cual una puerta infranqueable al extremo del camino aquel cuya ignota y profundísima extensión jamás habían medido los pasos errabundos de los hombres. Alzó la vista, y vió con asombro que sobre el altísimo pedestal de aquella mole de granito se elevaba una esfinge en cuyo rostro monumental, ciclópeo, palpitaba la *Vida* como en un trasunto misterioso de la humanidad que lucha; pero, en cuyos ojos formados de la misma piedra del profundo camino de ataúd, sólo había muerte, oscuridad, atracciones de abismo......

Tembló sin saber por qué el hombre ante la esfinge misteriosa que se alzaba en su camino como una fatalidad invencible.....¡Oh aquellos ojos de arcilla que no veían, estaban condenados a eternamente ciegos!....¡ Oh aquel contraste trágico de unas mejillas que sonreían vida junto a aquellas pupilas borrosas donde jamás se copiaba la luz de una sola imágen!

Estaba nuestro hombre en extática contemplación ante la viva imagen, cuando un ruido ensordecedor, como la grita formidable de todos los siglos y todas las generaciones, se escapó de su boca gigantesca. Se estremeció de espanto...aquel grito era la voz prepotente de la Humanidad llorando todas sus desgracias, expiando todos sus crímenes, recordando todas sus derrotas, repitiendo todos sus triunfos, interrogando todas sus dudas milenarias.....

Y escuchaba aquel pobre mortal casi anonadado, el eco de aquella voz rotundamente formidable, cuando....... ¡Oh espectáculo indecible!.... los dos ojos de piedra se hundieron con la solemnidad impenetrable del misterio, y por las inmensas concavidades de sus órbitas se precipitaba con fruición el Alma agitada y vehemente de las muchedumbres, a la cabeza de toda la Humanidad doliente, mientras la esfinge sonreía con su sonrisa eterna....

Quiso nuestro héroe apostrofar la misteriosa esfinge que por sus ojos fatalmente se tragaba a toda Humanidad que lucha y anhela y sueña; pero la voz se le anudó en la garganta . . . . no pudo resistir más, cayó como muerto ante la mole de granito.. y ... se encontró sano y savo al despertar en confortable lecho, recordando este sueño fantástico que provocaba en sus labios una sonrisa de escéptico empedernido, y esta frase consoladora: – "Todos estos enredos salen del estómago, mala digestión; un purgante a tiempo, y se acabó la Esfinge......"

VUELOS SIN RUMBO

Esta es la hora triste. La tarde moribunda,
La de encantadas sombras suaves y hondos duelos,
Viene sutilmente pulsando mis anhelos
Y con ensueños y añoranzas me circunda.

Me va infiltrando la tristeza más profunda,
Y....ya me lanza en los espacios por los cielos....
¡Subir, alto, muy alto!... ya en mis errantes vuelos
Contemplo el crepúsculo cómo la tierra inunda....

¡Subir, subir siempre!... subir sobre una nube
Que me lleva al querido jardín donde tuve
La historia de besos en delicias fecunda....

¡ Subir, subir tanto!... ya no se qué me lleva,
Y oigo, ¡ ay!, las plegarias que por mí siempre eleva,
Mi madre adorada en la tarde moribunda........

UNA NOCHE

Fué una noche cuando solos tú y yo juntos nos hallamos,
Una noche de alma estrella y de brisas perfumadas,
Una noche que ánsias locas irradiaron tus miradas,
Noche aquella de ternuras y delicias y reclamos.

Esta noche, cuando tristes tú y yo así nos separamos,
Entre enjambres de personas, bajo un foco de miradas,
Ay, recuerdo aquella noche de las brisas perfumadas
Noche aquella de ternuras y delicias y reclamos.

Y esta noche se perfuma e ilumina con aquella—
¡ Qué el perfume de sus brisas y la luz de su alma estrella
Son tesoros infinitos que conserva el corazón!

¡Oh la noche cuando solos tú y yo juntos nos hallamos
Dulce noche de ternuras y delicias y reclamos,
Su recuerdo es mi consuelo en mis noches de pasión!

A UN FLAMBOYAN

Despierta, flamboyán, que llega junio;
Sacude el infortunio
De tus ramas sin hojas y sin flores
Sin pájaros, sin nidos, sin amores!...

Yo conozco tus íntimas grandezas,
Yo sé de tus tristezas:
Yo he sentido tus prácticas de asceta
Y tus caras visiones de poeta......

¡Cuántas veces vagando por los campos
A los postreros lampos
Del padre sol, que allá en el horizonte
El arco incendia del lejano monte;

Entre el dulce concierto de las cosas
Tus ramas misteriosas,
Ya secas, ya rugosas, ya floridas,
Siempre cargadas de bellotas *idas*,

Me han dicho sus secretos de la Vida,
De la *Desconocida*,
Esencia de las yemas y las flores,
Los ayes, los anhelos, los dolores!

Y oyendo entre el concierto de las cosas
Tus voces misteriosas,
Te he amado siempre con amor sincero
¡Eres mi triste y caro compañero!.....

¡Amigo!, oye mi voz: ya llega junio;
Sacude el infortunio
De tus ramas sin hojas y sin flores,
Sin pájaros, sin nidos, sin amores....

EL MAS ALLA

Para mi entusiasta compañero y
amigo Carlos Vázquez Arjona.

¡Verdad el *más allá..!* ¡verdad la Vida!
¡La duda del viril materialismo
Al fin cayó, ay, vencida
Por la intuición del viejo simbolismo!

La Experiencia, la fatal Experiencia,
Empujó los temores de la Ciencia
Al antro de la tumba,
Para mostrarle con mirar inquieto,
Ante un mundo falaz que se derrumba,
La Muerte acribillando un esqueleto;
Y allí en lo oscuro del macabro ambiente,
El polvo vegetando eternamente.....
"¡Gusanos!—exclamó la Ciencia airada—
De ahí para allá, no hay nada,
¡Mentira el más allá, mentira el alma..! *

Después, silencio de mentida calma..
La sorda negación en rebeldía,
Y un día y otro día
La duda y la ansiedad minando el alma....

Nostalgias infinitas,
Profundas, muy profundas,
Cual flores mustias al nacer marchitas,
Inspiraron las vidas vagabundas
De un mundo triste que al luchar veía
Sólo la meta de una tumba fría......

¡Oh tumba, tumba fría!
La falange caía

* Verso de Acuña.

Con un mundo de dudas en la entraña;
El corazón humano
Henchido todo de ansiedad extraña,
Sepultaba sus penas en lo Arcano....

Mas, ¡oh dolor!... la fatal Experiencia
Vuelve a empujar la Ciencia
Al antro de la tumba.....
Siente un escalofrío la Conciencia.....
Una voz ininteligible zumba
Como venida de un país remoto,
Voz de un país secreto
Velado por lo ignoto,
Que infunde horror, admiración, respeto....

Aquilata la Ciencia
Ese eco de lejanas vibraciones;
Y, apartando valiente y convencida
Viejas supersticiones,
Siente como este grito en la Conciencia:
¡Verdad el más allá!... ¡verdad la Vida..!

¡Pobres almas ahitas
De la inmensa nostalgia del vivir....
También en *más allá*....sufrir, sufrir,
La vieja ansiedades infinitas...!

CONCILIACION

Enterremos en olvido
Todo lo gris y lo triste,
Cuanto anoche me dijiste,
Cuanto te dije ofendido;
Que nunca cayó vencido
El roble por aquilones,
Ni separar corazones
Que amor con sus lazos una
Podrá la adversa fortuna
¡Por falta de dos *perdones!*

EL AMULETO

Vivir dudando siempre es vivir sin esperanza,
De muchos la desgracia tristísima y fatal;
Oscuro maleficio cual virus que se lanza
Minando cuerpo y alma con arte sin igual.

También sé de ilusiones que se llevó la suerte,
Cual plácida bonanza que traga el huracán;
De pérfidas sorpresas de la voluble suerte
Y voces mil de engaños que abriendo simas van......

De Judas muy ufanos vendiendo y blasfemando,
De fuerzas y de orgullo que avanzan sin piedad,
De pueblos muy soberbios por siempre despreciando
Las muy amadas diosas Justicia y Libertad...........

¡Oh lucha ineludible de vida y de egoísmo,
Do triunfa y se agiganta el ser sobre el no ser!
¡Vivir es batallar hundido en un abismo!....
Mas, ¿quién va a ser vencido? y al fin, ¿quién va a vencer?..

Triunfarán siempre Fe, Voluntad y Esperanza:
Que en este doble abismo do lucha el bien y el mal,
Se yergue ante el Destino con sólida pujanza
Quien lleva el amuleto que encierra un Ideal.

EL FANTASMA

(Para mi querido maestro Pepín.)

Doce quejidos el reloj cercano
Lanzó a los aires en la noche oscura,
Y alejar de mi mente la figura
De un recién muerto procuraba en vano;

Cuan. . . ¡horror!. . . ¿ qué era aquello?. . ¡no era humano'. .
¿Qué era aquel cuerpo de la sombra hechura?. . . .
Súbito frío de letal pavura
Me heló la sangre con terror insano. . . .

¿Qué bulto informe!. . . ¿qué visión maldita! . . . .
"Un fantasma" —pensé— "rozando el seto",
"Hasta mí fuerza su infernal visita". . . .

Del pecho un ¡ huy! se me escapó incompleto. . .
"Soy yo",—dijo el fantasma"—voy de cita". . . .
¡ Era mi hermano. . . . y le guardé el secreto!

VIBRACIONES

(Humildemente dedicada al Rev. J. R. Cepero.)

Vibra todo,
Todo vibra en el seno de la impar Naturaleza:
Vibra el átomo impalpable,
Y cual átomos de un todo imponderable,
Vibran mundos y más mundos de grandeza
Que eternamente lucen su fúlgida belleza......
¡Oh los seres del espacio!
En su vértigo inmutable,
¡Cuán armónicos se lanzan sus lejanas atracciones
Con la música divina de infinitas vibraciones!.....

Vibra todo,
Todo vibra en el seno de la impar Naturaleza:
Vibra el libre pensamiento
Agitándose en sonidos que se apoderan del viento;
Y, con rauda ligereza,
En el ambiente,
Así va expresando su secreto sentimiento
Este siglo de gigantes ansiedades y pasiones,
Con el bronco desconcierto de inacordes vibraciones...
¡Oh los seres de este siglo y de este mundo!
En sus pobres corazones
Se oye como un grito cavernoso.... ¡muy profundo.!....
Como el ¡ay! sordo de las desolaciones....
Y es que el mundo se estremece:
Una parte desespera, y otra parte ensoberbece;
Y en raudo torbellino de sus ansias y pasiones,
¡Todo espanta y ensordece!....
¡Oh las lúgubres, estridentes vibraciones,
Que son ayes y crujidos de miserias y dolores!
¡Oh las crudas vibraciones de las dudas,

Que, cual fatídica epidemia,
Arrastrando van horrores de suicidio y de blasfemia!
¡Oh las sordas vibraciones
Provocadas por abusos milenarios,
Injusticias y calvarios!......
¡Oh las sordas vibraciones,
Que surgieron de todos los tormentos,
Y son gritos de protesta y estampidos y lamentos!

¡Oíd los gritos de este Siglo
En su bronco desconcierto de inacordes vibraciones!
¡Oíd las voces misteriosas del ambiente!....
¡Siglo veinte!........
No sintió jamás la Historia sus sacudimientos...
¡Siglo de los resurgimientos!
¡Siglo de las revoluciones!

BELLA MENTIRA

(Para tí......)

Yo he vivido con paso errabundo,
Vida fácil que da la riqueza,
Y más tarde rodé a la pobreza....
Fué mi vida la de un vagabundo.

La elegancia y *esprit* del *gran mundo*
Con sus tintes de altiva nobleza;
Del arroyo la dulce franqueza,
Donde suda el trabajo fecundo....

Lo vi todo, también viví en todo,
Y observé que doquier a su modo,
Siempre, siempre, te ocultan, Verdad;

Que doquiera en el mundo se aspira,
Cual perfume, una bella mentira,
Sobre el vaho de la realidad.

LAS VACACIONES

(Para el Quinto Grado de Miss Machín.)

I

¿Cúal es la causa
De ese alborozo?
¿Qué tanto gozo?
¿Qué oigo venir?
¡Ah!, es de los niños
Los corazones
Que en vacaciones
Van a salir!

II

Grato recuerdo
Viene a mi mente
Que dulcemente
Me hace llorar;
Horas felices
De mi existencia,
Paz, inocencia,
Dulce jugar...

III

¡Pájaros bellos
Que en primavera
Por vez primera
Van a volar;
Peces que presos
Su arca rompieran
Y en mar se vieran
¡Nadar...nadar!...

IV

¡Almas que esperan
Un paraíso,
Plácido hechizo
Del corazón;
Preces que al Padre
Omnipotente,
Piden clemente,
Su bendición!...

V

Esos encantos
De miel y rosas
Cual mariposas
Van a gozar.
¡Oh dulce dicha,
En esos años
No hay desengaños
Que hagan llorar!

VI

¡Las vacaciones,
Niños queridos,
Sed bienvenidos,
Id a gozar!
¡Id, que hallaréis
En la alegría
Nueva energía
Para estudiar!

DE LO ALTO

A mi distinguido amigo
Rodolfo Ramírez Pabón.

Desde la altura donde lejos vive
De esta planicie en que los otros hombres
Se empujan en tremenda batahola,
Su vista lanza el pensador poeta,
Gran hombre-sol que con sus rayos baja
Hasta el fondo profundo de la vida;
Y vé y comprende el corazón del pueblo
En el vivo oleaje de sus luchas,
Vaivén continuo de encontradas fuerzas.
¡Nada resiste su genial mirada...!
Su potente visión domina el mundo
De confín en confín; lato horizonte
Abarca en sí la humanidad entera,
Y no hay abismo en la conciencia humana
Incógnito a sus ojos...
El vidente
Que con sus luces desde el alto espacio,
Sorprende así los íntimos secretos
Del arca misteriosa donde oculta
El mundo la miseria de sus vicios
Y el tesoro real de sus grandezas;
Ser inspirado de mirar de fuego,
Logra en su noble e indecible magia,
El libro descifrar donde la vida
Va marcando con curvas caprichosas
El curso itinerario de los siglos
Al ímpetu fatal de las ideas...
Desde su altura contemplando el mundo,
El hombre sol, el pensador poeta,
Apostrofa con frase estusiamada

A este Siglo ciclópeo del portento:
¡Siglo Veinte, precoz, vertiginoso,
Que tanto sabes pero tanto dudas,
Que tanto puedes pero tanto sufres,
Alza tu frente para el triunfo ungida,
Y tus certeras y fulmíneas armas
Dirige como rayos de la muerte
Contra el ogro infernal de la miseria...!
¿Ves cual monta en sus lomos, millonarios,
Y atormenta en sus garras, pordioseros,
Y se cruza terrible en tu camino,
Sin que minore su nefanda furia
El hartazgo de presas incontables...?
¡Ah, esa maldita y asquerosa bestia
Envenena con lágrimas tu vida
Y mancha con tragedias tu alta historia!
¡Adelante, adelante, Siglo Veinte,
Contra ese monstruo de horrorosas fauces;
Que siempre has de batirle palmo a palmo
Mientras exorne tu blasón la idea...
¡La idea es vida, realidad, impulso,
Continuo germinar, brote que flora
En fe y acción, victorias y esperanzas!

EL POEMA DE LOS RECUERDOS

(Para tí......)

Tin-tan, tin-tan.....las doce de una noche-buena triste, muy triste, inmensamente triste; y en un rincón de la pequeña estancia, hundiéndose en sí mismo y en el vientre de una cómoda silla, como envuelto en las redes misteriosas de dulce somnolencia, un venerable viejecito, solo, muy solo, imnensamente solo con sus propios pensamientos.. Toda la bulliciosa familia habíase trasladado un momento antes, a la tradicional misa del gallo en la iglesia cercana.

Ni un rumor, ni un roce, nada que pudiera romper el silencio y la mística quietud de aquel retiro y de aquella hora.

De pronto—¡oh profundidades del corazón humano!—se transforma aquel rostro de arrugas dolorosas y endurecidas canas, como al toque mágico de una varilla hechizada; no más huellas, no más lágrimas.... y se yergue el viejecito venerable transformado en joven, jovial como un soldado en tiempo de paz, elegante como cisne, feliz como un colegial enamorado. Habló... y fué aquello en el anciano una como transformación de los años con sus dolorosas cicatrices.

No era el mismo que se hundía como un caracol en la mugrienta vetustez del cómodo sillón; era otro, sí, muy otro....habló, y cada frase era el cuerpo vaporoso de un ensueño o ilusión, cada pensamiento era un plan rebosante de promesas en futuro no lejano, cada gesto una sonrisa traduciendo la confianza y el orgullo de robusta juventud....

Me quedé como pasmado creyendo ser juguete de ilusión de mis sentidos, y juzgando aquel cambio del anciano venerable, triste, y solo, un imposible; cuando oí una voz íntima, muy íntima profunda, muy profunda que en el fondo impenetrable de mi ser díjome así:

—¡Oh! no te pasmes, no te admires; ese cambio misterioso en el anciano es tan sólo una obra mía.

¿Tú no sabes quién soy yo?.... soy el *Recuerdo*, y hago vivir a los viejos venerables que allá en su juventud me supieron cultivar, en una sola hora de silencio y soledad, muchos años deliciosos de pasadas mocedades!"

....

Desde entonces he creído que no hay nada en este mundo con que pueda compararse el tesoro de un *recuerdo*, de un *recuerdo* dulce y caro que se guarda en lo más íntimo del alma....

POSTALES

Fotografías de mi alma dedicadas
a mi querido amigo Abelardo M. Díaz.

I

IMAGENES.

A veces todo me es indiferente,
Y con la paz de un arroyo dormido,
Mi vida, por el yermo del olvido,
Resbala leve y sigilosamente....

Otras veces se agolpan en mi mente
Dolor, protesta, indignación, rugido;
Mi vida anhela el ideal querido
Y se yergue por él soberbiamente....

Y es que vivo dos vidas y no una:
Cuando subo a mí mismo, ni fortuna
Ni honor, ni fe.... ni nada me conmueve;

Mas, cuando bajo al miserable mundo,
¡Ay, mi alma se transforma en un segundo
Y hacer un credo del luchar se atreve..!

II

¡ARRIBA, CORAZON..!

¡Arriba, Corazón, contigo mismo!
Sé siempre cual magnífica atalaya,
Formidable peñón junto a la playa
Y rompiente soberbio en el abismo...

Si la vida es un mar, el Egoísmo
Cual Neptuno siniestro no desmaya;

¡Yérguete, Corazón, y tenlo a raya
Con un gesto de sólido estoicismo..!

Y allí donde en nefanda contumacia,
Con ira ruja el oleaje recio
Del dolo y la vergüenza y la desgracia;

Mientras llore su pena el llanto necio,
Lánzale, Tú, a la Vida, con audacia,
¡Tan sólo una sonrisa de desprecio..!

III

¡DESCIENDE, CORAZON!

¡Desciende, Corazón, desde tu altura!,
Desciende de la cima de ti mismo;
Mira un ser despeñado en el abismo,
Es tu hermano, se muere y te conjura.....

¡No!; eres tu mismo que en miseria impura,
Rebelde Prometeo del atavismo,
Con tus ansias de bien y tu *idealismo*
¡Arrastras, ay, la humana desventura!

¿No son con la Justicia y la Belleza,
Tus dioses el Amor y la Pureza.?...
Mira el mundo a tus pies, ¿no están huyendo?...

¡Sálvalos, Corazón, que son tu vida,
Con tu inmenso idealismo por egida,
Muere, muere, por ellos combatiendo!...

YA SE VE, YA SE VE.....

(*Dolora*)

—Oiga, joven, leyendo ayer sus versos,
Le quise conocer.
—Pues déme usted su mano, en mí ya tiene
Las musas a sus piés.

—He visto muchos años, muchos años,
Aquí donde me ve
Sin canas y sin calva que indiscretas....
—Ya se ve, ya se ve...

—He viajado, he corrido, hasta me siento
Cansado de correr;
Pero el mundo y el hombre me han brindado
Siempre dicha y placer...

Y leyendo, ya dije, ayer sus versos,
Le quise conocer,
Porque veo que es usted de los que sufren
En medio del placer.

Ese penar de jóvenes robustos,
Sin causa, *sin porqué*;
Eso fantasmagórico que anhelan
No alcanzo a comprender.

Aunque viejo ya soy, nunca sentí eso....
—Ya se ve, ya se ve...
¡Ay, yo envidio esa testa sin invierno
Y el corazón de usted!...

¡Ah!, allá viene una dama muy hermosa,
Un mendigo después;

A lo lejos se arrastra un carro fúnebre....
Pero.... ¿dónde va usted?

. . . .

—Joven, con su permiso......me retiro......
Hablaremos después.......
La dama hermosa es......mi última conquista......
Perdóneme usted.....

. . . .

—Así son los felices de este mundo,
Ya se ve, ya se ve......

ESTA TARDE

Estoy solo, estoy triste,
Y tan solo y tan triste
Que ignoro la causa....
¿Será un lúgubre presagio que pasa
Por los cielos del alma?
¿Será acaso que germina en mí mismo,
Cual remoto atavismo,
Un gemido, un dolor?...¿qué será?
¿Por qué así tan solo y tan triste estaré..?
¿Por qué así ciegamente a la tumba se irá..?

Cual espejo la tarde refleja en su calma
Esta pena del alma
Que busca motivo, que gime un *porqué*.....

Huí del poblado. Escalo la altura,
Y contemplo en la extensa llanura,
Mi vieja Villa echada a mis piés.
Ya la tarde doliente,
Dulcemente serena con unción de plegaria ferviente,
Va tendiendo su red invisible
Sobre el casco de un pueblo indolente
Que aislado vegeta obstinadamente.....

¡Bendita, bendita,
Oh tarde doliente de red invisible!
Tu dulce tristeza y ternura infinita
Me dicen que vienes copiando mi alma.....
¡Por eso es tan *sola* y tan triste tu calma,!

FLORES MARCHITAS

Me gustan más las flores marchitas
Porque me hablan de las cosas pasadas....

¿Es que hay algo más íntimo y dulce
Que un recuerdo dormido en el alma,
Despertando muy suave, muy quedo,
Como a un toque de magia?..

OJOS CLAROS Y TRISTES

Ojos claros y tristes,
Que ocultáis como un tesoro
La nostalgia del vivir,
Miradme fijos, bien fijos,
Y hallaréis vuestro secreto
Reflejado en mi sufrir....

Ojos claros y tristes,
Que cual mirando al vacío
Así despiertos soñáis,
Miradme....yo también sueño,
Y os contemplo y os adoro
¡Porque sé lo que soñáis...!

LUCHA Y VENCE

Fragmento de una carta a
mi caro hermano Domingo.

Joven que empiezas la terrible lucha,
Del vivir ignorando las fatigas,
No busques los favores de la suerte
Que ella es siempre liviana y tornadiza;
Y al negarnos sus dulces resplandores
Nos parece—¡y es falso!— que la vida
Ha perdido la luz que refulgente
Nos mostraba la senda de la dicha.

Desprecia los embates y sorpresas
De la sucia desgracia que a tu vista,
Se yerga amenazante;—¡lucha vence!
Que ella sólo en sus garras sacrifica
Esa legión de débiles que ilusos
A someterse sin cesar caminan.

Entierra hondo, muy hondo, en el olvido,
De la suerte favores y delicias;
Desprecia, venedor, en la gran lucha,
Las penas y desgracias de la vida......
Mas... ¡siempre alerta, hora tras hora, teme
El engaño del mundo y su malicia!
Un antifaz de fórmulas y leyes
Oculta a medias su falaz perfidia....
¡Todos, todos, en repugnante farsa,
Representando su papel se agitan!.....
Cuida de entrar valiente y atrevido
Condenando los odios y mentiras
Que van triunfando en la eternal comedia;

Y esgrime ante las armas enemigas,
La verdad y el valor, que de los fuertes
Son invictos aceros de conquista.

CATECISMO DEL POLITIQUISMO

Si ves tu porvenir en la política,
No abrigues sentimientos democráticos;
Simúlalos no más, que ya la crítica
Es una ciega hijastra de fanáticos.

Los hombres todos de ambición raquítica
Unce a tu carro si te son simpáticos,
Aplicándoles siempre la *sofística*
Con gestos y expresión melodramáticos...

Esos principios que apellidan sólidos,
De Amor, Verdad, Justicia, ¡Oh cuán románticos
Cuán ilusorios son y cuán estólidos,
Dignos tan sólo de viciosos cánticos...!
....
¡Busca tu bien, y con tesón ibérico,
Condena lo demás, todo es quimérico!......

¿GUERRA O PAZ?

I

Estruendo formidable en el cielo y tierra
Y hasta en el hondo abismo del oceano;
Refinada crueldad de hermano a hermano
Mucho más *grata* cuanto menos yerra...

Duelo a muerte del llano con la sierra
Cuando forman un todo sierra y llano,.....
Ante el dios Egoísmo el rito insano
De ciegos incurables...¡eso es guerra!

¡Eso es guerra!....fatal anacronismo
Que con hondas raíces de atavismo
A nuestro siglo liberal se aferra....

¿Será eterno el poder de la violencia?........
¡Mirad ante el fiscal de la conciencia
Al Moloch insaciable de la guerra!.....

II

Tiembla ante el fiscal de la humana conciencia
El Moloch insaciable del poder guerrero;
Sus triunfos recuerda con gesto carnicero,
Y al mundo estremece su gesto de impaciencia.

De ese dios maldito la sorda turbulencia
Es mancha de este siglo idealista y severo:
¡Paz Universal! fué su ensueño primero,
Y, *Paz, sea la Paz!*,—le grita su conciencia...

¡Oh el abrazo al hermano de allende los mares,

Al hermano sufrido que allá en otros lares
Cruza cual nosotros por la vida tenaz!...

¡Oh premio inefable del esfuerzo sublime
Que va a redimir todo un mundo que gime!
¡Oh santa visión del reino de la Paz!............

AÑO NUEVO

Año Nuevo, Año Nuevo,
No me hagas promesas,
Guarda bien tus sorpresas
En lo porvenir.
Los años pasados,
Tus germanos que fueron,
Mil promesas me hicieron
Para no cumplir.

Tus hermanos ya muertos
Si bien me engañaron,
De un secreto me hablaron
Para ser feliz...
Voluntad y talento
Por sí no florecen,
Son siervos que obedecen
Una fuerza sutil...

Cuasi presos estamos
Los seres finitos
Por lazos infinitos
Del hondo confín;
Los lazos misteriosos
De manos secretas
Y causas mil inquietas
En raudo ir y venir....

¿De qué valen los planes
Y las ambiciones
Si avanza sus legiones
Falaz porvenir..?
¿A qué cuentas galanas
Si el futuro mismo

Es sólo un espejismo
De confín en confín?..

¡Año Nuevo, Año Nuevo,
No me hagas promesas,
Guarda bien tus sorpresas
En lo porvenir!
¡No quiero pedir nada..!
Sólo dime, Año Naciente,
Si viviendo en *presente*
Puedo ser feliz....

INTIMA

¡Oh dorado ensueño
De amoroso idilio!
¿Por qué te obstinas, Corazón romántico,
En tu anhelo infinito?
¿No ves que el bien que adoras ciegamente
Lo guarda el dragón mítico
Que con su orgullo innoble
Engendraron los siglos?—

Bajando al Corazón así le dije,
Y desde lo íntimo el Corazón me dijo—
—"Pregúntale a las ondas
Por qué entonan su canto peregrino
A la empinada roca;
A la brisa pregunta
Por qué lanza al pasar su flébil nota
En el jardín florido;
Pregunta a .... ¡no!..
No preguntes,
¿A qué...?
Así en la Naturaleza los amantes
Se adoran en silencio sin saber....
Las almas de los seres,
Ya lo ves,
Si son almas afines, almas dulces,
Se embriagan fatalmente en el querer...

—¡Calla, calla,
Oh humilde Corazón romántico!
Que oir no pueda el mundo tu lenguaje
Porque el mundo es muy práctico...
¿Qué vale, ay, tu ideal purísimo
Y tu cielo de encantos?

Di, ¿qué vale tu amor único,
Tu sentimiento alado,
Si el mundo los desprecia y sólo anhela
Algo... algo que Tú no tienes.... algo... *algo..?*

—Así le dije al Corazón romántico,
Mi triste Corazón perdió la calma;
Y mirando las cosas de este mundo,
Plegó las alas....
Y derramó por el dorado ensueño
La perla de una lágrima.....

MAS ..¿DO VA?

Dando tumbos
Por las sendas bifurcadas de la vida,
Va la ciega y delirante Humanidad;
Dando tumbos y más tumbos, porque ignora
La Verdad.

Dando tumbos
Van los chicos y los grandes
Ignorando su ignorante necedad,
Y afanosamente siguen un fantasma
Nada más....

Dando tumbos
Vamos todos entre esfinges impasibles
Que nos *hablan* sin hablar;
Nos esconde su lenguaje misterioso
La absoluta, la indecible realidad.....
Y así vamos dando tumbos y más tumbos sin ver nunca
La Verdad....

No te afanes, no te agites,
Con la ciega y delirante humanidad;
Dando tumbos y más tumbos desespera,
Mas....¿ dó va..?

LA MUECA DE FEDERICO NIETZCHE

Abstracción de las ansias culminantes
Con el brillo de galas tentadoras,
Ese dios de *bondad* y *amor* que adoras
Tus ascendientes lo adoraron antes.

Fué el criador de caprichos terminantes
En la aurora de todas las auroras;
A las fuerzas amó conquistadoras
Y fué el Jehová de ejércitos triunfantes...

Más tarde odió el poder, odió la vida,
Ansioso de miserias y rincones.....
Y hoy resulta un dios simple, un dios suicida,

Mendigando limosnas y oraciones......
¡Su templo ya no es templo, es la guarida
De farsantes, ilusos y llorones!....

BALADA SIMBOLICA

Para tí. .

Era el príncipe de un bosque
Todo frescura y delicias,
Donde eterna primavera
Le brindaba sus primicias
Con el fuego de una flor.
Cantaba feliz el príncipe
Tanta dicha peregrina
En sublimes ditirambos,
Con la música divina
De salvaje ruiseñor.

Así pasaban los años
En el dulce bosque ameno;
Frescura siempre en las frondas,
El cielo siempre sereno,
Y ardiendo siempre una oflr;
Pero quiso el cielo santo
Que en la deliciosa umbría
Del follaje rumoroso,
Cantara su hechizo un día
Una maga del amor......

Perdió el cielo su pureza,
Y la fronda sus frescuras,
Sus rumores el follaje,
El bosque se quedó a obscuras....
Y marchitóse la flor.
Desde entonces trite, triste,
Vagó el príncipe en la umbría
Cantando y llorando amores
Con letal melancolía
De enjaulado ruiseñor....

Viendo el príncipe del bosque
Que la dicha no volvía,
Que todo era triste, triste,
Y el mismo bosque se hundía
En las sombras del dolor;
Hizo el voto solemnísimo
Sobre marchitos claveles,
De tejer una corona
Con lágrimas y laureles
A la maga de su amor . . .

JORDAN BRUNO

Sin patria, sin hogar, triste y errante,
Huyendo vaga el venerable anciano;
Ya le persigue con su *dios* tirano,
Ensañada, la iglesia dominante.

¿Por qué le asedian?....¡ah!... dice el tunante
Que es un iluso quien creyera plano
Al mundo que, cuál giratorio grano,
Es del cielo un humilde caminante....

Le alcanza el fanatismo y su violencia
Y al *Santo Oficio* de infernal tormento
Arrastran al apóstol de la ciencia...

¡Retráctate"!—le dicen; y al momento—
¡"No"!—gritando la voz de su conciencia,....
Queman al redentor del pensamiento....

A UN ARBOL

Arbol amigo de mi tierna infancia,
Crece nudoso y sube corpulento,
Que no te pueda herir el furibundo
Dios de los vientos.

Fiel camarada, cuando yo era niño,
Siempre a tu lado con pueril apego,
¡Cuán diligente combinaba simples,
Cándidos juegos!

Ya adolescente y soñador, tu has sido
Mudo testigo de mi amor primero....
A nadie digas, árbol, que tu oiste
Su primer beso.

Guarda del sitio de mi hogar bendito,
Cuando cansado e infeliz viajero
Vuelva a tu lado y a tu sombra amiga,
¡Cuántos recuerdos!....

CONOCETE A TI MISMO

Tal decía el filósofo de Atenas
A cuanto sabio vanidoso hallaba
Que con falsas doctrinas se explicaba
La vida y muerte de misterio llenas.

Ante el misterio de mis grandes penas,
Cual Sócratas me dije, y anhelaba
Que mi alma melancólica y esclava,
La paz gozara de las almas buenas....

A estudiarme a mí mismo fuí derecho
Engolfado en mis sueños delirantes,
Y esta verdad me sorprendió en acecho:

El hijo loco del genial Cervantes
Murió en la Mancha, reencarnó en mi pecho,
Y es tan iluso y soñador cual antes...

EL PICO EN EL DESIERTO

Era el año 184.. y érase una partida de emigrantes que cruzaban el Gran Desierto Americano, venidos desde las rumorosas costas del Atlántico, con la mirada puesta en las lejanas y fabulosas regiones del oro en California. Palpitantes de entusiamo y arrebatados por la fiebre de una empresa de gigantes, los aventureros parecían insensibles a los ardores de sol y la dolorosa desnudez de la Naturaleza.

Todos avanzaban atropelladamente, y el entusiasmo febril de las muchedumbres fanáticas lanzaba sin cesar *¡adelantes!* que atronaban con sus rebosantes ecos las pétreas cortaduras y la nostálgica inmensidad del desierto mudo.

En medio de aquella turba convulsa y arrebatada, iba, como empujada por la mano despiadada de la suerte, una pareja consagrada por el amor triste.

¡La vida se goza en los contrastes dolorosos!

El, joven, de formas perfectas, pálido, silencioso, meditabundo, parecía tener alma de místico: lo llamaban Jal el Mormón. Ella, delgada, melancólica, bella con la aureola de la eterna nostalgia, parecía fijarse con mirada vaga en el recuerdo bendito de un hogar lejano, y quizás perdido para siempre.

La partida hizo alto sobre la pequeña elevación de una loma para dormir parte de una noche de luna, y recuperar las energías perdidas. Al momento todos dormían en un hacinamiento y promiscuidad indescriptibles. Nadie se fijaba en nada. Dormidos y agitados por quiméricos ensueñosy pesadillas, veían el brillo deslumbrante del oro cayendo en sus sacos desde las fuentes inexhaustas de minas fabulosas. Sólo Jal y su triste compañera velaban.

Narima—díjole Jal—vamos a dar un paseo por ahí y a gozar esta luna espléndida, que tanto nos habla de nuestra niñez, de nuestro abandonado hogar, y de nuestros amores...

¡Vamos!—contestóle ella levantándose.

Cogidos de brazos se perdieron en el desierto inmenso y mudo. Iban olvidándolo todo, sin orientación fija, tejiendo ilusiones

y desenredando recuerdos benditos, de goces tan fugaces como queridos. Tan abstraídos iban, que cuando volvieron atrás, era ya de día, y la partida, que por nada ni por nadie esperaba, había emprendido de nuevo la marcha desde media noche.

¡Solos en medio del desierto; sobre desnudas rocas sembradas de esqueletos blanquedos por los ardores del sol y la eterna sequía! ¡Solos en los vastos dominios donde la muerte, como ave agorera, aleteaba sobre la misma muerte, amenazando siniestramente su tierna juventud!

Llamaron, llamaron, gritaron, gritaron en todas direcciones: sólo el eco sarcástica y cruelmente respondía. Subieron a las lomas y miraron a todos los puntos cardinales; buscaron y adivinaron huellas para caminar afanosamente tras aquellos que los habían abandonado—mas todo en vano.

¡Caminar sobre polvo esteril y cortantes guijarros, sin pan, sin agua, sin fe, sin esperanza; no sólo con su dolor y su fatiga, sino con el ser amado que también se muere de fatiga y abatimiento en los amantes brazos impotentes!

Al tercer día Narima ya no resistía más. Cayó expirante en los brazos inexhaustos del pobre Jal: "*Me muero, me muero.. adiós.. Jal a-dora-do, da-me..un beso!*" Jal la besaba, y ella expiró con una sonrisa de amor en los labios.

En el paroxismo del dolor, Jal se irguió como un léon herido de muerte en soberano esfuerzo, y sin una lágrima, sin un gesto, con la tranquilidad impasible y dolorosa del desierto, echó una mirada en derredor suyo como pidiendo algo a la honda lejanía del horizonte. Allá lejos, bien lejos, alcanzó a descubrir un pico que ocultaba su soberbia altura en el níveo cendal de la nubes.

Tomó el ligero cadáver de su adorada Narima, y con paso firme se dirigió al lejano monte, empezando con brío su ascención violentísima. Parecía que el genio del dolor le ayudaba a dominar la fatiga, el hambre, la sed, y a burlarse de las cortaduras del monte y su violenta inclinación. Era Jal como la personificación del Dolor mismo subiendo por el abismo insonde de la Muerte hacia la cima misteriosa de la Eternidad....

Al fin posó su planta sobre el elevado pico de la eterna nieve, y desde allí contempló la inmensa llanura del desierto, con la muerta en los brazos.

Allá lejos, muy lejos, pudo ver, perdiéndose en el horizonte, como hormigas, como larvas, la caravana convulsa y arrebatada de

los aventureros del oro. Ni sus gritos, ni sus apasionamientos llegaban hasta él. Pero desde allí, desde la empinada altura, aun veía y sentía sus ansiedades y sus penas y su guerra despiadada: sintió un estremecimiento y, entonces, una lágrima de fuego se escapó de sus ojos, ¡lágrima vertida desde lo íntimo del alma ante tanto dolor y tanta miseria!

Aquella lágrima corrió por su demacrado rostro y fué a caer entre los labios gélidos de su amada. Y, ¡oh encanto de una lágrima vertida por la desdicha humana! ¡oh poder misterioso!. . aquellos labios muertos, yertos, se movieron, se agitaron y dijeron: "Amado, ven, nos ha redimido esa lágrima, ven bésame otra vez; y ahora iremos llevando eternamente por los espacios infinitos la música divina de un beso de amor consagrado por el dolor!"

Al besarla, Jal sintió como que perdía el sentido y despertaba súbitamente en un mundo deleitoso, serenamente dulce. . . .

Pasaron ya las muchedumbres, pasó el oro y hasta el mismo desierto se transforma al soplo de la ciencia y de la industria; pero aún está allí el pico de las nieves, que guardaba oculta entre las nubes esta historia triste de una lágrima y un beso.

SALMOS

¡Oh gérmen secreto de mis penas!
Tú, la Eternidad dentro del alma,
Con tus ansiedades infinitas
Inspírasme un mundo de nostalgias.

¡Oh germen fecundo de mis penas!
Mis penas profundas y calladas,
Tú emites fulgores en mi espíritu:
¡Por tí sueña y sufre y se entusiasma!...

¡Oh germen bendito de mis penas!
Aquí, ante este mundo se arrastra,
Tus vuelos me dan con la poesía
¡De ensueños nostálgicos las alas!

¡Oh germen sagrado de mis penas!
¡Ay, nunca me niegues con tu gracia,
La dulce, feliz melancolía,
Que es la íntima religión de mi alma!..

SERENATA A DOS GUITARRAS

Junto a tu ventana.

Mélicos preludios
Suspirando ensueños,
Y sufriendo amores,
Y llorando anhelos,
Se escapan
De las dos guitarras,
Cual vibrando a un tiempo
Las cuerdas de un arpa.

Unas notas dulces,
Notas de los cielos,
Notas de suspiros,
Notas de lo Eterno,
Gime la guitarra
Que en voz atiplada
Va tejiendo ensueños
Y embriagando el alma.

Otras notas tristes,
Notas de agorero,
Notas de combate,
Notas de mil duelos,
Lanza la guitarra
Que con voz muy baja
Va llorando anhelos
Que queman el alma...

Impasibles mundos
Brillan en los cielos,
Y la oscura noche

Con sudario negro
Nuestro mundo cubre
Cual si fuera un muerto . . .

Todo en calma. . . .
Y las dos guitarras
Van a un mismo tiempo,
Con notas del alma
Suspirando ensueños
Y llorando anhelos. . . .

PADRE NUESTRO....

Padre Nuestro que vives el universo,
Alma del TODO que en movimiento vas,
Cual el mágico germen, doquier disperso,
Del Infinito y de la Eternidad;

No te implora favores mi pobre verso
Ni por mis culpas te rogará jamás;
Con las voces del justo ni del perverso
Nunca la mía en ritos gemirá.

Te siento vibrar hasta en el clamoreo
Con que, ciega en su fanático deseo,
La fe egoísta te pide sin cesar...

¡Oh cuán simple, simple, su antropomorfismo!
Padre Nuestro, no cabe, en tanto egoísmo,
¡Mi *Fe*, mi *Infinito*, ni mi *Eternidad!*

EVANGELICAS

Hace muchos, muchos siglos, que en un paraje solitario de una tierra lejana, se encontró un caminante con una aldeana.

Ardía un sol canicular.

La aldeana preludiaba un cantar que le arrulló en la cuna, mientras el caminante con la mirada fija en el infinito, soñaba sus visiones de un mundo de amor y de justicia. Soñaba, soñaba, olvidándose de sí mismo . . . . y tropezó con la buena mujer. . .

—¡Perdóname!

—¡Oh, no, no es nada!. . . .

Torturaba al viajero misterioso la sed ardiente de los desiertos; y la hacendosa mujer, en tanto, se inclinaba al borde de una fuente de pura y fresca agua.

Cruzóse entre ellos una mirada de inteligenci a y simpatía.

¿Quieres darme un poco de agua? — añadió él; y no sufrió más sed: fué ella la mujer ángel oficiando en el altar del Amor y de la Caridad! . . . . . .

Más tarde los hombres han llamado a aquella tierra, Tierra Santa; a aquella mujer, la Samaritana; y aquel caminante, el Redentor . . . .

¡Cuántas veces, caminante transido de sed por las arideces de la Vida, como el buen Jesús, he pedido un poco de agua . . . y me la ha negado una mujer inclinada al borde de una fuente.

¡Hiciste bien, Viajero Misterioso, en venir ha muchos, muchos siglos! ¡Hiciste bien!. . . .

RESPUESTA

¿Que por qué estoy tan triste y silencioso?...
Porque...¿lo sé yo acaso?
Eso mismo, eso mismo me pregunto
Cuando conmigo hablo,
Y sufro sin saber por qué es que sufro,..
Por eso sufro tanto.....

Sólo sé que mi espíritu rebelde,
Sin hacer nunca un Sancho,
Va por la Vida Quijote empedernido,
Tras ideales santos,
Con visiones de un siglo justiciero
Más noble y más *humano*.....

Sólo sé que en la inmensa muchedumbre
En vano busco, en vano,
El alma soñadora, tierna y pura,
De la mujer que amo;
Mujer que adivinó mi fantasía
Con hechicero encanto....

Ha tiempo que una *cita* me dió ella
Para vernos y amarnos,
Y hoy la busco y la busco y no la encuentro...
¡Quizás me haya olvidado!.....

Sólo sé que sin ella voy perdido,
Tan sólo un pobre náufrago,
Hiriendo los oleajes de la suerte
Por la furza del hábito;
Contemplando el misterio de la Vida,
La esfinge de *Lo Arcano*,

Que deja en los espiritus el germen
Del dolor sobrehumano....

....

Y el mundo no comprende estas *nostalgias*,
Por eso sufro y callo..........,

SOÑE QUE....

Tú eras Eva, yo era Adán,
Y aquello el Edén perdido:
Todo el suelo florecido
Y cada macho un galán...

Tú eras pura, yo también,
Y al gozarme en tu pureza
Hablóme Naturaleza
De un *secreto* en el Edén...

Viéndome triste a tu lado,
Tu intuición ya presentía
Lo del *secreto* vedado—

Me diste un beso que ardía,...
Cerré los ojos turbado...
¡Y vi a Dios que sonreía!...

PROFUNDIDADES

¡Seres efímeros! ¿Quién existe?
¿Quién no existe? El hombre: ¡El
sueño de una sombra!.

(PINDARO)

¡Todos, todos alto!
¡Parad el asalto!
¡Deteneos!
¡Dejad los arreos
Del sordo jardín!
Venid un instante,
Tan sólo un instante,
¡Meditemos
Por qué así corremos
En lucha sin fin!

En vano yo busco,
Me empeño, me ofusco,
Impotente;
No soy un creyente,
Me falta la fe;
Sin norte, sin credo,
Callar nunca puedo
La voz de *¡alto!*,
Que dice estoy falto
De luz y poder...

¡Audaces, valientes,
Venid con ardientes
Ansiedades;
¡Venid!...nuestra audacia
Es la misma desgracia
De la duda....

Dolor nos escuda,
¡Sufrir es vencer.!

Así, frente a frente,
Impasiblemente,
Comparamos
Los muchos reclamos
Del libro y altar;
Después, nuestra calma
A lo hondo del alma
Se retira,
Y mira y remira....
¡Vacío no más!

Entonces, ay, siente
Que atroz desaliento
Me sorprende,
Y su manto tiende
Negra oscuridad....
¡Maldito Universo,
No te asombre
La voz de mi verso
¡Tú encierras al Hombre
Cual antro infernal..!

Que el mundo mezquino
Contemple su sino
Irrisorio,
¡Oh mísero emporio
De sombra y dolor...!
¿Qué..? ¿No se detiene..?
¡Ah!..con su fe tiene....
Los abrojos
No hieren sus ojos
Porque los cerró....

TU SECRETO

En tus ojos sorprendí
El querube de un secreto
Tan profundo como inquieto,
Y encendido cual rubí.

Y en tu mirar perseguí
Con avidez tal objeto,
Que ya en tu pecho discreto
No hay secretos para mí....

Mas, no temas, niña, no,
Que profane tu santuario
Quien sus misterios gozó...

¡Soy un pobre visionario
Que las perlas recogió
Siempre triste y solitario!..

NOSTALGIA

¡Noche de fiesta...!
Suena en la noche música de carcajadas...
¡Cuán triste repercuten
Los cantos y las risas
En las profundas tristezas de mi alma!

Todo bulle
Y convida a los deleites de la danza,
Sólo yo en medio del placer
Siento el mal de mi nostalgia...
¡Un anhelo infinito de estar solo
Y verter muchas lágrimas!

¡Oh cruel, muy cruel Destino!
¿Por qué te ensañas? Rían los otros y la fiesta gocen
Sin notar que mi alma
Oculta ante los cantos y las risas
Su infinita nostalgia....

EL MAPA DE MEJICO

En un mapa de Méjico, cual abierto abanico,
Buscaban *ella* y *él* un puerto. . . el de Tampíco. . .

Desde Jerez y El Paso bajando por Chihuahua,
Los pueblos de por tierra, los pueblos de por agua—

Tepic, Tehualtepec, Mazatlan y Tlascala,
Zapotala y Acapulco, Toluba y L. Chapala

Alamos, Sinaloa, Durango y Sacatecas,
Y todos cuantos nombres dejaron los aztecas—

Con interés visitan por mares y por tierras,
Los dos hablando a un tiempo de Méjico y la *guerra*. . . .

De pronto se detienen en un punto del mapa,
De Veracruz a Méjico—no se si fué en Jalapa—

Se acercan . . .se contemplan con férvido embeleso. . . .
Y acaba con la *guerra*, ¡la música de un beso!. .

FANTASIA

(Para mi viejo amigo José Santiago)

Una noche obscura, obscura,
Con obscuridad de muerte,
Por las calles solitarias de la Villa
Su telón fúnebre tiende.

Y una calma dolorosa
Cual si de tumbas saliese,
Con profundo y enigmático silencio
Va cayendo levemente...
Por las calles solitarias de la Villa
Va cayendo levemente.....

Allá lejos un farol
Que su luz pálida pierde,
Cual cansado centinela que se aburre
Al ver que todos ya duermen...
Miro el reloj y me dice:
¡Esta es la hora de fantasmas y de duendes..!.

Me detengo, me detengo,
Meditando en los que mueren,
Y el encanto misterioso de la noche
Va cogiéndome en sus redes,
Y la calma de las sombras con su enigma
Me sorprende, me sorprende
Me sorprende dulcemente...

Siento pasos allá lejos....
Nada veo.... pasos fuertes....
Nadie.... nada....sólo pasos o sonidos que se acercan....
¿Será mi ventura ausente...?

¿Será mi dicha velada
Que con una hermosa viene..?
¡Ay, las sombras callan, callan!..
Grito— "¿quién va?"— muchas veces;
Y las sombras y el silencio como esfinges
¡Callan... callan...callan siempre..!
Y oigo pasos que se alejan,
Que se alejan quedamente.............

Ya prosigo mi camino
Meditando—¡Cuántas veces,
En las sombras de la Vida,
Ay, cuántas, cuántas veces,...
Oímos como pasos que se alejan,
Que se alejan quedamente...!

CANTARES

Amor una misma historia
Repitiendo siempre está:
Siempre empieza *de a jugando*,
Siempre acaba *de a verdad*. . .

No pueden ser cartitas
Lo que te escribo;
Sin la luz de tus ojos
Muriendo vivo. . .
No, no son cartas,
Son del amor ausente
Las añoranzas. . .

Querida mía del corazón,
Dame tus brazos para dormirme
Ya que me vence tu dulce amor. . .

Soñé anoche que me amabas
Y di tregua a mi sufrir. . .
¿Serán acaso los sueños
Presagio del porvenir?

Como un volcán ya muerto
Eres, trigueña,
Que a través de los siglos
Siempre conserva,
Allá en las rocas,
Burlándose del tiempo. . .
¡Terrible boca! . . .

No desdeñes el canto
Que dan los tristes;
Ellos son los que sienten,

Los otros...fingen...
Y amor y penas
Por los que nada sienten
Canta el poeta.

UN NUEVO APOCALIPSIS

La tarde invitaba a la meditación. El Padre Sol hundiéndose tras la sierra, iluminaba el cielo con caprichosas pinceladas de colores pálidos. La Naturaleza parecía gustar el dulce recogimiento de una mística melancolía.

En tanto yo avanzaba por la senda solitaria, solo con mis tristezas y mi fantasía.

Súbitamente se me vino a la memoria la figura iluminada, dulce y heróica del buen Jesús. Vile sereno y evangélico en medio de la plebe convulsa y loca, que le honraba inconscientemente con la corona del martirio. Y Jesús sonreía, y era feliz en su dolor: el Bien era su vida, su ministerio. La Cruz era su apoteosis....

¡Cuánto dolor, cuánto amor, cuánto valor! ¡Héroe, bendito héroe, cuánta falta haces en estos tiempos más que en aquellos! —exclamé entusiasmado...

¿Fué de las flores? ¿de las pálidas nubes? ¿ de las sombras? ¿de las brisas suaves? ¿Fué acaso simple ficción de mi exaltada fantasía?...

No lo sé. Solo sí puedo decir que al levantar la frente vi ante mí la iluminada visión de Jesús transfigurado, alado, sereno, dulce, pero con una profunda melancolía impresa en su bellísimo rostro....

¡Jesús!—grité sorprendido, extático...

—Nada temas—me dijo—sé que me conoces y me amas y me oirás con amor. Yo he vuelto a tu mundo en este siglo último, pero nadie me oyó, ni un solo judío me persiguió.

Todos me miraron de reojo y pasaban de prisa. Las muchedumbres se atropellaban, y al avanzar por mi lado con indiferencia, se contentaban con llamarme un loco inofensivo. ¡Nada de cruces ni calvarios, sólo la amenaza ignominiosa de un manicomio!.. ¡Ay, a punto estuve de morir de tristeza y desaliento!.. ¡No hay redención posible! ¡Abandoné tu planeta para siempre, para siempre!.... ¡Ama a tu prójimo; haz bien por mal en esa vida y habrás entrado en la *Vida eterna!*

Desapareció como por encantamiento, como una luz que se apaga.

La noche avanzaba. Volví al poblado comprendiendo algo del éxtasis de los místicos.

Ya lo sé, bien lo sé, Jesús no volverá; pero aun resuenan en mi oído las últimas palabras de la radiante visión del Iluminado: ¡"Ama a tu prójimo; haz bien por mal en esa vida y habrás entrado en la Vida Eterna!..............

LA CANCION DEL SIGLO

A mi admirado amigo el joven
poeta Rafael Arjona.

En el denso silencio de una noche dormida,
Surgiendo de mí mismo me vino a despertar
Una canción cantada en lengua nunca oída,
Como voz misteriosa de los golfos del mar....

La canción era fuerte, fuerte como la vida
De esta vieja y doliente y pobre Hmanidad:
Cada acento un dolor, cada verso una herida,
Cada estrofa un combate por la Fraternidad.

Yo conservo un recuerdo de aquella canción fuerte:
Su coro resonante, como un reto a la muerte,
Cantaba el porvenir con su tono tenaz,

"Yo soy el Siglo XX, mi sino no me aterra:
"Los muertos, de sus tumbas, aun gritan — ¡¡Guerra, guerra!!
"Mas yo, que soy la Vida, proclamaré la Paz......

¡VEN MI BIEN!

A mi amigo el poeta silencioso Leopoldo Deluca.

Suspiran por la gloria unos mortales,
El cielo del Profeta otros anhelan......
¡Ah, déjalos a todos suspirar!....
Tú, toma lo constante y no los sueños
Y no hagas caso de promesas tontas,
Ni del ruido lejano de un tambor.

(Omar Kayyam.)

Ven, mi bien, gustemos el éxtasis de amor
Que en versos inmortales
Cantaron los vates orientales
Embriagando el dolor.

Acércate, mi bien,
No temas y ven presto sin tintes de rubor;
En nombre del amor
Ven, no temas, ven......

Tu ser junto a mi ser,
Se ha roto de mi lira la cuerda del pesar,
Y sólo va cantar
La cuerda del placer.

La cuerda del placer
Que va cantar la vida sin notas de temor,
Que olvida si hay dolor,
Que ignora el padecer.

¡Gozar, eso es vivir!
Gocemos siempre, sí, la vida que se va,
La vida, ay, que está
Suspensa en las tinieblas de oscuro porvenir.....

¡Ven, ven más junto a mí!

Los tiempos y sus penas, ¿los ves?...mentiras son...
¡Ficción, sólo ficción!
¡Locura y frenesí!

¡Ven, ven más junto a mí!
Contempla el universo, del TODO una ilusión,
¡Cuán bello, cuán feliz!
Parece un corazón
En éxtasis sutil....

Ven, mi bien, a olvidar
La nada del ayer y el caos del porvenir;
El hoy ya va a morir,
¡Vivir sólo es pasar!

¿Para qué el anhelar
Bienes falsos y triunfos cubiertos de oropel?
La vida es un tropel,
¡Cantemos al pasar!

¿Combatir o llorar?
¿Para qué, si no logran ni valor ni virtud
Detener la segur
Que nos va a vendimiar?.....

¡Besos, caricias, más y más!
En un brazo tuyo, delirante sin fin,
Quisiera siempre estar
De espalda al porvenir......

¡Cantar, amar, reir!
Dame y toma las heces benditas del placer;
Tu ser junto a mi ser,
¡Gozar, eso es vivir!

VOCES NOCTURNAS

Para mis niños del octavo grado.

¿Quién, decidme, quién no ha oído
Como un roce, una llamada,
Un gemido, un balbuceo,
O como una voz lejana,
Que en las sombras de la noche
Nos dicen cosas extrañas?

Esas voces misteriosas
Que así de noche nos hablan
Son las vivas y las muertas
Ilusiones y esperanzas,
Que, cual ángeles custodios,
Por alentar nuestras almas,
En las sombras y el silencio
Baten gozosas las alas...

Por oir las dulces voces
Que así de noche nos hablan
Yo no pierdo ni un sonido
En mis noches de nostalgia:

Aquí un chirrido muy r'spido
Que de súbito se ca'la.
Casi irónico me grita—
¡Yo soy la Vida que pasa!

Allá cual si fuera un salmo,
Con entonación hierática,
Repite un coro invisible—
¡Vive quien sufre y quien ama!

Más allá, lejos, muy lejos,
Con su toque a generala,
Como un clarín que me ordena—
¡Avanza, soldado, avanza!

Y casi dentro de mí,
Como un recuerdo que canta
Los más carísimos nombres
Que mi viejo amor consagra.....

¡Oh benditas voces íntimas!
¡Oh las voces muy lejanas!.....

MISANTROPIA

A mi querido amigo Edelmiro Huertas.

Gentes desorbitadas caídas de otros mundos.

(PEREZ PIERRET)

Siento como el veneno del indiferentismo,
Estoy borracho y torpe con negra pesadumbre;
Mi espíritu se absorbe en lúgubre quietismo
Y ve pasar las gentes cual loca muchedumbre..........

¡Los nervios, ah, los nervios!....lucho conmigo mismo
Como quien ya se ha hecho del triunfo una costumbre,
Y, yendo contra el virus del propio nervosismo,
Pongo la vida toda bajo mi servidumbre.....

Ni ambición ni trabajo ni ensueños ni placeres,
Ni el néctar del amor que brindan las mujeres—
¡Ay, todo se me antoja falaz, oscuro, yerto!....

Mudo así el Universo y la vida vacía,
Las gentes son visiones en fantasmagoría
Que vienen a burlarse de mí...*¡ya medio muerto!*

EL SUEÑO DE ADAN

A mi inolvidable y fiel amigo
Celso Quiterio Rodríguez.

Nuestro padre Adán dormía
Allá en su noche primera,
Sin la dulce compañera
Cuya falta presentía;
Y su pura fantasía,
(Ajena a humanas pasiones
Y recuerdos e ilusiones)
Mostrábale en su blancura,
Visión de una edad futura,
Remotas generaciones...

Todas las generaciones
Vibraban dentro su mente
Cual vibran en la simiente
Las gigantes proporciones;
Los siglos y las naciones
Con su vida transitoria
Y su inmensa ejecutoria,
Llenaban su pensamiento;
Y era su sueño un momento
Abarcando en sí la Historia:

Amores, odios, tormentos;
Dioses, ritos, credos, reyes;
Sueños, guerras, paces, leyes;
Cuevas, chozas, monumentos;
Olvidos, descubrimientos;
Una edad tras otra edad
Camino de Eternidad;

Y el Todo en todo sintiendo,
Iba el Hombre combatiendo
Por formar la Humanidad...

Lucha eternal, gigantesca,
De formidables titanes
Que redoblan sus afanes
Con obstinación dantesca;
Nada importa que perezca
En ella el audaz templario,
Que su ideal visionario
Se acrisola con su muerte,
Y surge el brazo más fuerte
De adalid más temerario...

¡Allá van—gritaba Adán—
Siempre adelante y de frente,
Tan atropelladamente
Que no acierto a dónde van!
¡Mis hijos, a dónde irán?
Con vertiginoso empuje
Se atropellan...Todo cruje...
¡Ay, mutuamente se atacan
Las olas que se destacan
En todo océano que ruge!

¡Mis hijos a dónde irán?
¿Cuál es el fin que resume
La fiebre que los consume
En su eterno, loco afán?
¡Allá van, ay, allá van!...
Oigo un rumor que me aterra...
¡Ya!...es que gritan—¡¡Guerra guerra!..
¿A quién combaten, Dios mío!
¿Será que en cruel desvarío
Mi sangre riega la tierra?

¡Ch dolor de los dolores!
¡Ch maldad de las maldades!
¡Ch crueldad de las crueldades!
¡Gran horror de los horrores!

Acumulando rencores,
¡Allá van, ay, allá van!
¡Insensatos, dónde irán?...
Ciegos, rebeldes, insanos,
Olvidan que son hermanos
Y asesinándose están...

¿Qué escucho, mezquina suerte?
Mi ánima enferma, ¿qué escucha?—
Por sobre el fragor de la lucha
Una canción dulce y fuerte,
Que al fragor mismo convierte
Como en un bajo tenaz
Lanzando nota fugaz.....
Y es la canción precursora
Que anuncia bendita aurora,
¡Es el Himno de la Paz!....

¡Allá van, oh, allá van!
Pero ya no se querellan
Ni tampoco se atropellan
En su ciego, loco afán...
Aun no acierto a dónde irán,
Mas alcanzo a ver, cual rosas
Polícromas y radiosas
Con sus encantos prolijos,
Por la senda de mis hijos
Bellas cumbres luminosas...

¡Allá, allá van!—repetía
Nuestro padre Adán soñando,
Y esas palabras gritando,
Por fin del sueño salía—
Graciosa, ya sonreía
Eva; y, sorprendiendo a Adán.
Preguntóle—¿Dónde van?...
—Perdona mis desvaríos;
Son tus hijos, que son míos,
Pero ignoro dónde irán...

VERSOS BONITOS

Para el album de mi alumna Dolores Arévalo.

Unos versos me pide,
Muy lindos, oh, muy lindos, muy bonitos....
—*¡Muy bonitos, bonitos!*, *no lo olvide:*
Guardarlos quiero en mi memoria escritos.....

Y la niña de los versos *bonitos*
Al pedirme esa gracia, sonreía
Con una como santa melodía.

¡Escribir yo unos versos bonitos,
Yo, sin música, luz ni color;
Que oigo sólo gemidos y gritos,
Lucha ciega en el ciego dolor..!

Venid, Musas y Gracias,
Traedme luz, color;
Gemid, Sirenas míticas,
La misteriosa voz;
Y tú, Cupido, tañe
El arpa del amor.....
Traedme todos juntos
Bonita inspiración,
Que quiero hallar los versos
Bonitos que pidió...

Escucha, bella niña:
Ensayo la canción
De una bonita historia.....
Que nunca sucedió:

Hacia una tierra fantástica,
Hace muchísimo tiempo,
Huyó muy lejos del mundo
Un muy apuesto mancebo.

Apartado de los hombres,
Allá muy alto y muy lejos,
Desde su retiro, el joven
Contemplaba el mundo inmenso..

No estaba solo: las flores,
Los árboles y arroyuelos,
Los pájaros y las bestias,
Los abismos de los cielos,
La inmensidad de los mares,
Las sombras de los misterios,
Las estrellas y las nubes,
Y el mundo de sus recuerdos
Brindábanle compañía,
Y eran dulces compañeros.....

Pero vino un día aciago
Para el gallardo mancebo;
Sintió la inmensa nostalgia
De estar tan alto y tan lejos;
Sintió que estaba muy solo,
Como que estaba viviendo
Fuera de aquel paraíso
Tan esplendente y tan bello....

Ante Natura postróse,
Y con nostálgico acento
Les rogó a la Madre Tierra,
Al Padre Sol y a los Cielos
Que remediaran con algo
Su doloroso destierro...

Y, ¡oh gran milagro!... las flores,
Los árboles y arroyuelos,
Los pájaros y las bestias,

Los abismos de los cielos,
La inmensidad de los mares,
Las sombras de los misterios,
Las estrellas y las nubes,
Y el mundo de sus recuerdos—
Cantando una canción dulce—
Todos su esencia le dieron,....
Y formaron una niña
Que hizo feliz al mancebo....

Desde entonces aquel joven
Fué dueño del mundo inmenso,
Y la niña que era buena,
Pedía bonitos versos....

LAS TRES FRENTES LUMINOSAS

Dedicado a mi querido ex-profesor
Felipe Janer Soler.

La luz pálida y melancólica de mi lamparita tiembla bajo la pantalla amarillenta. Miro el reloj: la una. Los gallos cantan y los perros aúllan en el hondo abismo de una noche negra y profundamente callada. Todo duerme en derredor; hasta el mismo viento de febrero diríase que duerme como un labrador que descansa su fatiga, con el sueño tranquilo del trabajo.

En tanto yo leo y medito y sufro debatiéndome dolorosamente como un náufrago desorientado, perdido, ambulando por las regiones infinitas del misterio. En mi libro, sobre las blancas páginas, encuentro las imágenes de Buda, Sócrates y Jesús. Las contemplo largamente, y no me canso de admirar a través de las páginas impresas, las tres almas luminosas......y medito como un loco que, obstinadamente, se empeña y se empeña en sacar en limpio y probarse a sí mismo que son realidades concretas, los fantásticos desvaríos de su mente enferma y pobre.

La luz pálida y melancólica de mi lamparita vuelve a temblar bajo la pantalla amarillenta. Vuelvo a mirar el reloj. las dos.... He estado una hora contemplando las figuras excelsas. Ya es hora de dormir. Tomo la lamparita, y,....como si un soplo misterioso, etéreo, venido de otros mundos pasara por mi habitación, la luz desaparece: reina la tiniebla en derredor súbitamente...y veo surgir de las páginas del libro, las figuras luminosas de Buda, Sócrates, Jesús, que iluminan la estancia con el indecible esplendor de sus frentes lumínicas.

Espanto, terror, admiración, placer immenso, todas las sensaciones imaginables, como potros salvajes, se atropellaron en mi alma. Quedéme extático sin proferir palabra.

Los tres me atraían con sus miradas profundas y dulces; a los tres amé; y los tres me hablaron en distintos lenguajes inefables

que yo entendí sin haberlos oido jamás, ni aún de los labios acariciadores de las Musas y las Gracias........

El más entusiasta de los tres, el de las parábolas pintorescas, Jesús, hablóme con exaltación divina, y díjome:

La Fé es la que salva.

Cree en el Padre, que es el Amor, la Justicia y la Misericordia.

La Fé da la Gloria y da el Poder.

El mundo es sólo una bella mentira.

El Universo y el alma son mentiras también.

Sólo la Fé es real, sólo la Fé es verdad.

La Fé es la Vida Eterna.

La Fé es el Padre contemplándose a Sí Mismo.

Ten la Fé que mueve las montañas, y vivirás en el Padre.

....

El más satisfecho de sí mismo, el de la imperturbable sonrisa mundana e ingénua de niño travieso, Sócrates, con mirada amiga de maestro que enseña bien su lección, hablóme y dijo:

¿Buscas acaso la Felicidad por el conocimiento de la Verdad?

¿No quieres estrellarte contra los misterios eternos, perdiendo la vida en fútiles pensamientos, en dolores imaginarios?

Pues oye y aprende:

¿Qué es el Error?—El Dolor camino de la Muerte.

¿Qué es la Verdad?—El Placer camino de la Vida.

Y ¿qué es la Vida?—La Justicia.

Y ¿qué es la Justicia?—La Conciencia.

Y ¿qué es la Conciencia?—La Felicidad.

Y ¿qué es la Felicidad?—El Placer.

Y ¿qué es el Placer?—Dios

Y ¿qué es Dios?—La Vida Misma.

Luego, la Vida debe ser el Placer, la Felicidad, y debe conseguirse por la Conciencia.

Este es el Gran secreto, aquí queda resuelto el enigma de la Esfinge: la Vida es un círculo de fuego del cual no se puede salir. ¡Rompa su mutismo la Esfinge, y cante la Vida eternamente!

Sé fuerte, sigue tu Conciencia hasta más allá de la tumba, y serás feliz.

....

El más profundamente misterioso de los tres, el de gesto impasible de estatua, el de la infinita melancolía, el que más he con-

templado en mis noches largas de nostálgico insomnio sin poder seguirle nunca en el vuelo suicida del pensamiento, Buda, hablóme en el lenguaje incomprensible del silencio, y dijo:

Vence el Deseo.

Vence el Placer.

Vence el Amor.

Vence el Dolor.

Húndete impasiblemente en la Nada.

Sé más humilde que los guijarros de los viejos caminos.

Vuélvete estatua.

La Nada es la Verdad; por Ella, sólo por Ella, llegamos hasta el Gran Principio.

La Nada es Dios, Dios es la Nada.

Yo soy la Nada.

Tú y yo y todos, caminamos eternamente hacia el Gran Todo hacia Dios....hacia la Nada....

....

Mientras Buda hablaba, Sócrates y Jesús sonreían dulcemente. Al repetir Buda sus últimas palabras, desaparecieron los tres rostros luminosos, dejándome hundido en las tinieblas y el silencio; y, envueltas en los pliegues de aquel silencio y aquellas tinieblas, quedaron las últimas frases de Buda, fatídicas, profundas, impenetrables:

"Caminamos eternamente hacia el Gran Todo, hacia Dios... hacia la Nada"....y un eco muy tenue, muy quedo, repite desde entonces en mi oído...—"hacia la Nada,....la Nada....N... A...D...AAAA"....

EL ORGANO CANTABA......

Al laureado poeta del pentágrama
José I. Quintón.

El organo cantaba.....
Cantaba.....
Y era su canto ora etéreo, indefinible;
Ora fuerte y resonante como un gesto que no acaba;
Ora vívido y ligero como el *zas* de una esperanza
Que de súbito se lanza
Tras un punto luminoso que no existe;
Ya cobarde y tembloroso,
Para erguirse poderoso
Y caer una vez más sollozando triste, triste........

El organo cantaba....
Cantaba......
Y la estela de las notas en su huída,
Era un eco,
Era un eco todo lleno de misterios....
Era el eco misterioso de la vida....

Un acorde vago, etéreo,
Rumoroso, indefinible,
Empreciso cual el dulce balbuceo
Del ángel en la cuna,
Y ligero cual el rápido aleteo
Del blando vuelo
Que aun no sabe de las iras y el dolor de la Fortuna....
¡Oh el acorde vago, etéreo,
Rumoroso, indefinible!
En sus notas ocultaba *mi secreto inmemorial.*
Me decían

Que sabían
El país de *dónde* vine a este valle mundanal.....

Otro acorde resonante,
Que se extiende en una nota fuerte y grave;
Que se encoge y se detiene, que se exalta;
Que es tranquilo y bullicioso, ronco y suave;
Que se calla tembloroso......y luego salta
Al profundo misticismo de la nota dulce y grave........

¡Oh el acorde resonante!
Me decía
Que tenía
De esta pobre vida nuestra la eternal doliente *clave*........

Y ¡oh la audacia del sublime ritornelo!
¡Oh el acorde de la duda y el dolor!
Aquél vívido y ligero como el *zas* de una esperanza;
El que enlaza en un temblor
Mi soberbio pensamiento caprichoso y errabundo....
El alma mía
Va suspensa en ese vuelo de las notas hasta Dios,
En lo eterno de un segundo....
Vuela, vuela....¡ vuela al cielo!
Y, cansada cual si fuera tras un punto que no existe,
En las sombras de este suelo
Vuelve a hundirse el alma mía;
Y postrándose ante el ara de su impar melancolía,
Con el órgano solloza, triste, triste,
Inmensamente triste......
¡Oh la audacia del sublime ritornelo!
¡Oh el acorde de la duda y el dolor!......

El órgano cantaba.....
Cantaba.....
Y la estela de las notas en su huída,
Era un eco,
Era un eco todo lleno de misterios...
Era el eco misterioso de la Vida.....

UN HOMBRE......Y UN POETA

A mi amigo y hermano
Tomás Carrión Maduro.

Mirad su frente: en ella centellea
La voluntad, la voluntad potente;
Y es que lleva en la nada de esa frente
Lo infinito y lo eterno de la idea....

Como el bíblico *Verbo*, él dice—¡SEA!—
Y en los males confusos del presente,
Hoy su voz fecundísima y vehemente
Condena y salva, selecciona y crea....

Ya penetra su vista escrutadora
Con mirada ambiciosa y atrevida,
Los preciosos enigmas que atesora
La Madre Tierra pródiga y sufrida:

Este es un hombre.....y aquél, alma de asceta,
Aquél.... es más que un hombre.... *¡es un poeta!*

EMBROLLOS

Dedicados cariñosamente a mi querido amigo y compañero Maximiano Ríos.

Huyo, huyo de mí mismo
Cual si huyera del borde de un abismo.
¡Oh alma!, necesito olvidarme;
Es fuerza aturdirme.... emborracharme....
Llenadme la copa, llenadla en seguida,
Yo no quiero pensar ni sentir esta Vida.
¡Ay!, tengo que correr, correr locamente,
Cual si fuera un demente....
He de estar en profunda, perpetua agitación
Si no ha de estallar mi pobre corazón:
Cuando en mí el movimiento su fatiga refrena,
Lanza en mí el Gran Dolor la explosión de una pena;
Y si no logro a tiempo huir de mí mismo,
Siento como que me hundo, que me traga un abismo....

¡Oh el Gran Dolor de *vivir y vivir*
Sin hallar la razón de *nacer y morir!*
¡Oh la eterna nostalgia, la infinita tristeza
De sentirse uno aislado en la Naturaleza!
¡Oh la pena doliente como un desgarramiento
Cuando llora impotente el Titán Pensamiento!....
¡Lejos, lejos de mí mismo,
Lejos de mí, yo soy un abismo!
Quiero movimiento, sudorosa fatiga,
Ella me conforta y mis penas mitiga:
¡Bendito el Trabajo, bendito, bendito;
El Trabajo es un bien infinito!
En su copa de barro trago a sorbos la Vida,
Y gozo el encanto de embriagarme en seguida........

La copa del Trabajo llenarme bien, llenarme,
Es fuerza que me aturda, es fuerza emborracharme....

¡Oh contraste, contraste, contraste doloroso
Entre el *mundo ideal* y este mundo ominoso!
¡Oh que enorme distancia!—
Entre las almas todas, recelos e ignorancia;
Y entre todos los pueblos de la faz de la Tierra,
Sembrando muerte y odio el monstruo de la Guerra.—
¡Oh mundo de enemigos
Y mundo de mendigos!....
¡Lejos, lejos de mí mismo,
Lejos de mí, yo soy un abismo!
¡Ay!, tengo que correr, correr locamente
Cual si fuera un demente.....
Ven, *Justicia*, préstame tu egida;
Quiero, luchar, combatir que en la Vida
He de estar en profunda, perpetua agitación
Si no ha de estallar mi pobre corazón....

Mas....¿Para qué batallar, para qué, para qué,
Si todo está igual como quiera que esté...?
¿Para qué ir tras la gloria y la felicidad,
Si es que todo es mentira, si es que nada es verdad..?
Todos atropelladamente marchamos
Sin saber—¡ciegos!—*de dónde ni a dónde es que vamos*....
¡Oh dolor, oh dolor,
El no ser es mejor!......
¡Lejos , lejos de mí mismo,
Lejos de mí, yo soy un abismo!
Llenadme la copa, llenadla en seguida,
Yo no quiero pensar ni sentir esta Vida;
La copa del Trabajo llenarme bien, llenarme,
¡Es fuerza que me aturda, es fuerza emborracharme,
Para seguir luchando,
Para vivir sangrando,
Para morir soñando!

JUNTO A TI

Te miro. . .y siento
El frío alevoso
De un tembloroso
Presentimiento. . .

Me acerco. . .y siento
No sé qué gozo,
Como un nervioso
Sacudimiento. . .

Tocarte puedo,
Mas. . .no sin miedo,
Sin frenesí. . .

Y al irme. . .siento. . .
Como un lamento
Dentro de mí. . .

EL ENTIERRO

El paso detened y descubríos,
Los escépticos, frívolos, creyentes;
A un tiempo, todos, humillad las frentes:
¡Pasan el luto y el adiós sombríos!

Vosotros los rebeldes, los impíos,
Que de prisa pasáis indiferentes,
No olvidéis, no olvidéis, irreverentes,
Que ahí va la Muerte con sus brazos fríos....

Venid; sigamos los despojos yertos,
Y en la villa murada de los muertos
Contemplemos su Augusta Majestad....

¡Oh abismo el de las tumbas expedito!
Da vértigo la obscura Eternidad,
Y un dolor de miseria lo Infinito......

ESTUDIANTINA

Mil y mil niños cantan a coro,
Vivos y alegres como gorriones;
Cantan la vida sus corazones:
¡Batir de alas, risas y lloro!

Les da la Dicha su gran tesoro
Lejos del mundo de las pasiones,
Y un maestro bueno les da lecciones
De más preciado valor que el oro.

De las escuelas salen ahora:
Se habla, se empuja, se grita y llora,
Y siempre hay *algo* tras una esquina....

Lanzan sus piedras manos certeras,
Los libros huyen por las aceras,
Y cuando vuelven......¡son ya una ruina!

HUMOS BORRACHOS

Allí estaba el rey del oro, el hijo mimado de una fortuna loca; allí estaba el más grande de los multimillonarios de la tierra.

En suntuosísima sala, donde la fantasía de los artistas incitados por la riqueza deslumbrante y caprichosa, había acumulado bellas obras indescriptibles, de ingenio, de pulcritud y de comodidad; allí, entre los trofeos exquisitos del arte, acababa de encerrarse el rey del oro.

Dejábase adivinar en su rostro una tristeza agria, un dolor pronto a estallar, un cansancio prematuro de la vida. Dejóse caer sobre mullido sillón. Con crispados dedos apretaba su cabeza deshaciéndose el aristocrático peinado, y como abismado en dolorosa reflexión, inclinóse un momento...... ¿qué meditaba, qué sufría aquel tan envidiado hijo de la suerte?.....

De pronto sacudió la cabeza, se irguió, y apretó un botón de sobre una mesa inmediata. En seguida aquel aparato maravilloso presentóle en un brillante brazo de plata bruñida, una copa de espumoso licor—¡Bebamos!—exclamó con exaltación—maldito hastío, te has empeñado en agriarme la vida a mí, que con mis millones todo lo puedo; pero no has de lograrlo; sí, en vino te ahogaré.. ¡Bebamos— bebamos— bebamos!—Y cada vez que repetía esa última frase, apretaba el botón y vaciaba una copa.....

El oro, tan cantado por los poetas de todos los tiempos, fantasma de los alquimistas y de los economistas, soberano de los placeres, potencia de la industria, árbitro del trabajo, consolador de las miserias, siervo ejecutor de las intuiciones y hazañas maravillosas de la ciencia, protector e inspirador de las artes, dueño y señor de casi todas las voluntades e innúmeras conciencias..... la varita mágica del oro vibraba en manos de aquel hombre desgraciado, y él, en tanto, se aburría soberanamente. En pocos años había subido y bajado la fácil escala de los placeres mundanos; había empinado hasta las heces todas las copas: juegos, *sports*, licor, mujeres, especulaciones, *filantropía*, colecciones caprichosas.... todo, todo creía él que lo había agotado ya.

Acababa de emborracharse completamente, y, satisfecho de sí mismo, aturdido, delirante, rió con risa destemplada y estúpida. Con mano torpe apretó otro botón, y otro brazo metálico, salido misteriosamente de aquel armario con apariencias de mesa, le presentó graciosamente un fino tabaco ya encendido. Clavóselo en los labios vinosos empezando a chuparlo como un desesperado.

Fumaba su borrachera. Las espirales de humo se le atropellaban por la boca y nariz formando una neblina espesa de azul pálido en la tibia atmósfera de la suntuosa estancia. El borracho las contemplaba sumido en un éxtasis voluptuoso, atentó, enajenado; diríase que su alma se le escapaba en las densas espirales del humo. En aquel instante era feliz, ahogando su hastío en vinos generosos.

Pero—cosa extaña, increíble, fantástica—el humo no desaparecía como era natural que sucediera, como siempre había sucedido desde que se fuma en el mundo. Cierto es que todo buen fumador encuentra algún recuerdo, alguna ilusión, alguna idea sutil en las espirales de humo que ascienden con gracia y desaparecen en el aire; pero ninguno las había visto condensarse todas gradualmente y persistir formando una neblina espesa y azulada por encima de su cabeza, como lo viera en aquella ocasión el rey del oro, en su sibarítica embriaguez. El pobre borracho sentía cómo el frío del espanto iba helándole el corazón a medida que aquella niebla iba haciéndose más densa y tomando la forma fantástica de un gigante terrible y amenazador.....

Nuestro hombre seguía chupando su breva maquínalmente. La figura fantástica íbase haciendo más clara, se precisaban ya sus contornos, se acentuaban sus perfiles; al fin su rostro severo y enérgico de mirada profunda se impuso a la atención del aturdido fumador.

—Insensato—dijo al fin la visión del humo con voz honda de bajo— te han colmado de bienes, ¿qué deseas?

—Yo..yo—respondió temblando—nada..sí, saber quién eres.

—Soy el Guardián de los Destinos

—¡Ah!—gritó de nuevo cayendo en el sonambulismo artificial de la embriaguez—¿por qué has de tenerme así? Dime ¡por Luzbel!; que me gustaría saberlo...

—Vengo desde las regiones misteriosas de lo desconocido y de lo *absurdo* para dejarte vislumbrar un fulgor de las verdades eternas que rigen los destinos. Obedezco a la Fortuna, que hasta ahí quiere favorecerte. Sigue fumando, y óyeme hasta que

se consuma tu cigarro; ello será la señal fatal de mi partida.

—Habla, diviérteme, escucho.

—Ven, he de llevarte fuera de esta estancia; iremos tan lejos observando el mundo, como dure el cigarro que fumas....

Y salieron sin necesidad de abrir puerta alguna, yendo el fumador por los aires, suspenso del humo de su cigarro, como fruto que se mece adherido a la rama, mientras la aparición absurda hendía la atmósfera en vuelo vertiginoso. Vieron todos los pueblos, todas las razas; y el Guardián de los Destinos hacía por doquiera atinadas y profundas observaciones. Por fin retornaron a la suntuosa estancia del rey del oro.

—¿Qué has aprendido?—preguntó el Guardián.

—He visto casi todos los hombres trabajando mucho, se afanan en constante fatiga, y eran relativamente felices. Muy poquísimos se hastiaban como yo, aunque muchos eran melancólicos. Ni aun los mendigos se hastiaban; sufrían, pero no se desesperaban: por todas partes la esperanza.............

—Bien, todo es cierto ¿Sabes tú qué es lo que da tan larga y generosa vida a la esperanza, aunque muchos lo ignoran?

—Yo también

—Pues es la visión consoladora de porvenir siempre florecido de promesas; es la bella mentira de la dulce armonía de la vida, el ideal. Porque el *ideal* es la dulce armonía de los seres con la fatalidad incontrastable de su destino. El...............

—¡Ja! ¡Ja! ¡ja!..entonces—interrumpió con voz gangosa y y torpe— mi ideal es un buen vaso seguido de un buen tabaco......

—¡Calla, insensato, blasfemo!—gritó el gigante misterioso exaltándose—*Polvo eras, polvo eres y polvo serás*. Nota fugitiva que se escapa y se pierde y nunca más ha de vibrar en el éter sonoro.

Nada es, nade existe, ningún individuo es absoluto, el individuo no ha existido ni existirá jamás: Tú, pobre mortal, eres sólo un punto sensible en la vida universal, punto que cambia vertiginosamente en movimiento fatal, y cree estar en quietud sedentaria, dueño del propio destino ¡Mentira, ilusión, espejismo engañoso del microcosmo humano!

Hombre, iluso y presuntuoso, eres menos que un microbio oscilando entre dos abismos, entre dos *infinitos*, entre dos *eternidades*. Y estos dos infinitos y estas dos eternidades son dos ficciones también, porque en el universo, en la Naturaleza, en la Verdad, no

existe nada más que el presente inmutable. Hombre, no te espantes como los niños asustadizos, mira la realidad a la cara; iluso y presuntuoso, no eres un individuo, eres simplemente un ser, una forma, una modalidad determinada de la energía sempiterna. ¡Hombre, iluso y presuntuoso, abisma tu orgullo ante el Guardián de los Destinos, y ante los otros hombres!....

Y sin embargo— prosiguió con acento persuasivo y tierno— nada se extingue en la realidad universal. Tus energías, tus actos y tus pensamientos; la lucha incesante de ese mundo batallador que observamos ha poco sobre la redondez del planeta; la actividad, los anhelos, los ideales, los amores y los odios, las atracciones y repulsiones, nada deja de influir en la eterna gema de las formas que pasan. Ningún esfuerzo se pierde en los senos fecundos de la Naturaleza.

Las ondas sonoras (inauditas para ti) de tus pensamientos, de tus pasiones, de todas tus actividades, repercuten hoy y repercutirán siempre en los ámbitos infinitos y eternos de la vida cósmica. Tú, polvo vivo, seguirás también vibrando y creando y pasando en el movimiento absoluto de las formas o los seres. ¡Admira el espectáculo sublime, y únete a él en consciente armonía!

Eres un soldado dentro de la Humanidad: lucha, coopera, y serás feliz...

Sería inútil tratar de rebelarte, sería ridículo, sería doloroso. El torbellino de la vida es irresistible. Unete a los demás hombres, interésate en el esfuerzo pujante de la Humanidad. ¡Ahí van los hombres, parecen soldados, y en la batalla se ríe y se llora, se sufre y se goza: y todo es bueno, todo lleva el sello de la vida!

Quien no oye la voz del entusiasmo, quien no embellece un ideal, quien no respeta la verdad, choca contra el dolor....

—¡Bah—ja— ja! quiso interrumpir el borracho, queriéndose burlar de la verdad; pero no pudo hacerlo: había fumado aquel misterioso tabaco hasta la vitola, y al quererse burlar del Guardián de los Destinos, se quemó los vinosos labios. Con el hilo sutil de la última espiral desapareció la severa y elocuente visión de los humos borrachos.

La quemadura en los labios, le hizo recordar lo que había visto y oído en su embriaguez; reflexionó serenamente sobre todo aquello, y acabó por admitir que todo aquel enredo no era tan absurdo como parecía. Desde entonces fué otro hombre, y contribuyó al mejoramiento y felicidad de sus semejantes.....

NOCHE BLANCA

La luz difunde su encantamiento
Todo misterio, todo dulzura,
Y hay como un ángel de la ventura
Que tiempla el arpa del sentimiento.

Sus notas oigo, sus alas siento
Como rozando mi honda amargura.....
Un ser alado de esencia pura
Que va endulzando mi pensamiento....

¡Oh noche blanca de luna llena!
¡Ch misteriosa noche serena!
Tu luz bendita, ¿dó halló su encanto?

Un vago hechizo surge y trasciende,
Que hasta mi viejo dolor enciende
Haciendo el mundo tranquilo y santo.....

CELOS

A una ingrata coqueta.

¡Basta ya de dolor y humillaciones;
No más perfidia ni más ruegos—basta!
Ni eres dulce ni buena ni eres casta...
¡Mujer, te han traicionado tus pasiones!

Idolo fuiste tú de mis canciones,
Y te adoré rendido y entusiasta;
Hoy me siento terrible iconoclasta,
Y es mi dicha lanzarte imprecaciones.

Jugaste con mi amor y mi inocencia,
Con mi fe, mi esperanza y mi conciencia,
Flechándome a traición, siempre en acecho....

¿Tus abrazos, tus besos?....¡al olvido!
Que antes de verme por tu amor vencido,
¡Sabré arrancarme el corazón del pecho!

LOS HAMBRIENTOS

¡El teatro..! ya el pueblo se empuja
Como ansioso de nuevo placer,
Ante el lienzo en que el Arte dibuja
El *fechizo* que *fizo* una bruja...
O la fuerza vencida de un hombre que amó a una mujer...

Ya se acercan los autos pujantes...
Ya deslumbran las modas brillantes
A los ojos que no se cansaron jamás de mirar...

El frú-frú de las faldas coquetas
En las damas que olvidan su andar,
Y mil ruidos y voces inquietas,
Vivarachas cual raudas veletas—
¡Son las notas alegres que lanza la Vida al pasar!

Todo era allí nerviosa alegría...
Sólo yo mi nostalgia sentía,
¡Sólo yo me encontraba muy lejos en mi soledad..!

Bajo el peso de mi pesadumbre,
Como aquél que buscara una cumbre
Y en las sombras de la inmensidad
Anhelase un gran sol que deslumbre...
¡Tal yo mismo escalaba la cumbre de mi soledad..!

Y sonámbulo, torpe, impasible,
Duende herido, fantasma invisible,
Fuíme a solas por calles desiertas y mudas de horror...

De repente... una voz como un *¡AY!* cavernoso,
(Agonía quizás de un dolor),
Con un lúgubre tono borroso,

Provocando en mí un frío nervioso,
Gimió—¡Joven... señor, ay...señor..!

Tuve allí la visión de un tormento,
La visión sin igual del hambriento...
¡Del que está condenado a nutrirse del propio dolor..!

Era fuerte. Sus labios temblaban,
No podía su boca pedir...
(Ya sus ojos el suelo buscaban)..
Y estas frases tan sólo escaparon:
¡Hoy de hambre mis hijos lloraron...
No hay trabajo... se van a morir..!

Medité: muchos hay disipando
Cuanto has hecho, buen hombre, sudando...
¿Será acaso verdad que maldijo Jehová el Trabajar..?

Allá lejos... los autos pujantes,
Las toilettes de las fiestas brillantes,
El frú-frú de las faldas coquetas
En las damas que olvidan su andar,
Y mil ruidos y voces inquietas,
Vivarachas cual raudas veletas
Que son notas alegeres que lanza la Vida al pasar...

Mientras yo, sólo yo, aquí en la cumbre de mi soledad,
Oigo y sufro los sordos, terribles lamentos
De los parias vencidos y hambrientos...
¡Oh las lúgubres notas que lanza la Vida al pasar..!

CARTAS VIEJAS

Para tí....

Han volado los días
Y han volado los años...
Yo ignoraba las vías
Y sus cortes extraños...

Vislumbrando mi sino
Me lancé a la jornada,
Y en mitad del camino
Hoy hago una parada...

Repaso en mi memoria
Los lances de mi historia;

Cual confidentes fieles,
Releo viejos papeles...

¡Y hallo consuelos en flor
En viejas cartas de amor!

EN LA LID

Para mi amigo Lito.

¿Qué? ¿ceder yo porqué el dolor me hiera?
¿Yo humillarme y gemir cuando vencido?......
No lo esperéis jamás, que yo he nacido
Fuerte contra el dolor hasta que muera.....

Los recios golpes de la lucha fiera
No podrán arrancarme ni un gemido:
Sé lanzar los rencores al olvido
Y *sentir* por la mano que me hiera.

Sufro, sí, a veces el dolor ajeno,
Y por ello soy triste y me apasiono
Por todo cuanto es justo y cuanto es bueno;

Que en la incesante lid sólo ambiciono
Decir a quien me hiera, muy sereno:
¡Hermano, sigue hiriendo—te perdono!

TUBERCULOSIS......

¡Ay, he sufrido tanto!
Que ya a la Muerte ríndese mi vida
Sin dolor y sin llanto...

Venciendo mi quebranto,
Al término fatal de la partida
Tranquilo me adelanto...

Mas ¡oh cruel desencanto!...
Hasta la Muerte impía,
Con sangrienta ironía,
Se han negado a cubrirme con su manto..

TUS BESOS

Para tí....

Si arena besan las ondas,
Si la luz besa al color,
Si el viento besa a la flor
Y el arroyuelo a las frondas:
¡Bese el amor a su amor!

Mira el cuadro de Natura—
Brisa, arroyo, luz y mar—
Todo nos dice que amar
Es la bendita ventura
De la gloria del besar.

¿Qué es un beso?...cuando dos
Están en dulce embeleso
De su amor en el exceso,
Los une un gesto de Dios
Con el misterio de un beso...

Un beso que se ha pedido
Es cual limosna de amor;
El beso que no he pedido,
Si me lo das, bien querido,
Ese es un beso de amor...

Un beso que se ha pedido
Nunca es un beso de amor;
Mas nunca podrá el olvido
Borrar el beso que ha sido
Alas, trinos, luz, color...

Alas, trinos, luz, color–
Todo en sus besos lo gozo;
De tus labios al calor,
Si te beso, no hay dolor;
Si me besas, soy dichoso.....

¡Oh la llama de tus labios
Encendidos cual cerezas!
¡Oh tus labios, dulces labios,
Cómo templan mis agravios.
Cómo endulzan mis tristezas!

NOCHE NEGRA

La densa oscuridad con su misterio
Todo lo ha hundido, todo lo domina,
Y silenciosa la Creación se inclina
Cual bajo un duro y viejo cautiverio.

Cumpliendo con su santo ministerio,
La Soledad me embarga y me fascina,
Mientras ninguna estrella con luz fina
Ahuyenta la visión del cementerio....

El cielo busco, y mi tenaz mirada,
Perdiéndose en la ignota lejanía,
No ve cielo ni tierra ni ve nada....

¡Oh noche negra, impenetrable y fría,
Cómo avivas la urente llamarada
Que a intérvalos consume el alma mía!

RECUERDO BLANCO

Para tí....

Yo con dos lágrimas
Formé una perla
Brillante y pura
Como una estrella.

Llorabas triste
Mi pronta ausencia,
Y yo contigo
Lloré tus penas....

De aquellas lágrimas
Formé la perla,
Dulce recuerdo
Para la ausencia.

Si yo me alejo
Guarda esa perla—
¡Ay, no la olvides!
¡Ay, no la pierdas!

Mi alma y la tuya
Diéronse en ella
Todos sus goces,
Todas sus penas,
Toda su vida,
Toda su esencia....

MEMORIAS DE LA CLASE DE 1912.

ESCUELA ALTA DE PONCE.

(Lector, no leas las siguientes páginas, si no quieres saber algo de lo que son capaces los estudiantes: conservo en ellas dos de nuestras *audacias*.)

DOS PALABRAS

A MIS CONDISCIPULOS DE 1912

No he podido terminar mi humilde libro sin consagrar estas últimas páginas al recuerdo querido de nuestra clase.

¿Recordáis aquellos últimos días del año escolar de 1912?..... Campos, Soltero, Lucila, Marina, Gordián, Róbinson, Mario, Yordán, Rafael, Matos, Miura, Betances, Ríos, Mercado, Fraile, Tano, Ramona, Deluca, Bartolomei, Aguayo, Pedro, Vicente, Manuela, José, Carmen, Miguel,... todos, todos, vienen a mi mente, y con la magia de los recuerdos queridos y las nostalgias de un pasado feliz, reproducen las escenas idas.... Por eso, para vos inserto aquí THE PARODY OF THE MERCHANT OF VENICE...

¿Recordáis (algunos de vosotros los *pensadores* de aquel tiempo) aquellas nuestras absurdas discusiones *filosóficas*, nuestras ínfulas materialistas, las interrogaciones de nuestras dudas prematuras; Buchner, Jesús, Buda, Kardec?...... Aquellas discusiones absurdas pero libres, aquellas dudas, aquellas negaciones, eran, sin nosotros mismos saberlo, nuestro punto de partida en la vida del pensamiento...... Por eso, para vos, como memoria de aquellos días, inserto aquí el siguiente ensayo: LA NUEVA FE o EL ESPIRITU MODERNO......

Hace tiempo que duerme en mi gaveta, y hoy vuela hacia vosotros......¿Seremos materialistas, católicos, protestantes, espiritistas, agnósticos, eclécticos? ¿Seremos sinceros y francos o hipócritas y pragmáticos, escépticos? No lo sé; cada uno seguirá su rumbo; yo mismo no os sabría decir a dónde me han de conducir mis estudios y mis meditaciones.... Pero nunca olvidemos que aquella *sinceridad* y este *espíritu libre* fueron para muchos de nosotros los varones, el punto de partida, allá en las íntimas confidencias, francas y sinceras, del salón de clases........

LE POET.

PARODY OF SCENE II, ACT I. *

"MERCHANT OF VENICE"

(To my dear friend the *famous future* actor Antonio Gordián)

* He insertado esta poesía como un caro recuerdo de mis días de estudiante en la Alta Escuela; y además somos un pueblo bilingüe. . . .

Scene: in the boudoir.

Portia-the lady, a middle-aged woman, sitting in front of a mirror.

Mary-the maid, dressing Portia's hair with all the showy flirtation of the latest fashion.

PORTIA.

Cursed be this mirror and damned for ever,
Mary, if it does with blunt appearance,
Fool the handsome hues and fool the beauty
Of my countenance. Say, should I suffer
This annoying, deceitful moon of glass
To insist upon its prattle any more,
Arguing with a dead impure reflexion,
That the wrinkles of my face are visible?

MARY.

I beg you pardon, 'tis not the mirror,
Which always gives the faithful image
Casted into its bosom by true light.
'Tis your blood, mistress, 'tis your temper,
Which shall be quenched with the death-blow
Of this my head-dressing and fine toilet.....
Ah me!, look, please look now! ...are you not pleased
In spite of your forty and five *nativities?*

PORTIA.

Yes, Mary, all is nice and I am please,
But not of that vexing hyperbole
Which you have said. Where are your eyes? where?
Where? See, I am only thirty years!....

MARY.

Excuse me, lady, I was mistaken:
Now I swear that you are only thirty,

And I am sure Mister Antonio thinks
That you are only half as old as he.....

PORTIA.

And one third also...ah! I am doomed
To be the prop and victim sacrified
Of this old, ridiculous Methuselah.
Yes, I am deemed and cursed, there is no hope;
My fantasy can see no other way
But this....
If I should be married before going
Up to Heaven,and there running the risk
Of meeting the wild rage of the door-keeper,
I must be married to his trembling limbs,
Which are three times as old as I.

MARY.

Who must be held the cause of such distress?

PORTIA.

Silence, Mary! Your words always strike
The high pitched chord of past delights and loves.
Mark these wrinkles of my face, the foot prints
Of my endless mournings for that past
Full of joys and sweet remembrances which now,
Are the unexhausted fountains of my griefs.....
Look; I was the mistress of young men's hearts,
And saw thrown at my feet a thousand woers,
Who offered me their passions and their laurels;
But I love none and despised them all.
As the vivid and flirting butterfly
Kisses here and kisses there many a flower,
So did I abuse the loves of men,
Deceiving here and there, everywhere,
All the heedless, loving souls which drank
The enchanting draught of this my giddy heart.
But poor, poor thing! the charms of my spell
Were kept in the showy but brittle glass
Of physical beauty...
"And that glass has been broken into pieces
By the hand of time", so says the mirror.

Thus, Mary, I have lost the chance to choose
And must accept the hand of this last suitor,
This old Mister Antonio, if I
Do not want to leave this world unmarried.

MARY.

Mistress, there is no ground for so much grief,
Resign yourself and be content; for hear,
The Master said,
"Well blessed shall be the maiden, their shall be", . . .
I dont know what lofty grace in Heaven.
Ah, my lady, you then, should not despair,
But hope to be worthy of His eternal love.

PORTIA.

What? to resign myself and give all up?
Not to be married as soon as possible?
Never! . . . are you mad? Say, where are your brains?
Go, hurry, and tell now Mister Antonio
To fix the day and hour of our wedlock!

ENSAYO SOBRE LA NUEVA FE

O

EL ESPIRITU MODERNO.

Aun dentro de la Realidad florece el Ideal.

Una religión verdadera, que interesara a todos los hombres en todos los tiempos y lugares, ha debido ser eterna, universal y evidente; ninguna ha reunido estos tres caracteres. Todas son, pues, tres veces falsas.

No temerá la muerte, miedo que, como ha dicho el estoico, es un recurso que utiliza el fuerte para llevar al débil donde quiere; estará libertado así de todas las tiranías del mundo.

(DIDEROT)

Lo que quiere Dios que haga un hombre, no hace que otro hombre se lo diga; se lo dice él mismo, y lo escribe en lo íntimo del corazón.

Cuanto más me retraigo dentro de mí mismo, cuanto más me examino, más claro veo escritas estas palabras en mi alma: "Sé justo y serás feliz".

(JUAN J. ROUSSEAU)

¡Adelante ellos van hacia algo más grande, hacia algo mejor!.

(WALT WHITMAN)

El mundo contemporáneo siente la angustia de una incertidumbre religiosa como en otros períodos tristes de la historia. La sociedad se detiene estupefacta contemplando su propio mal, o se aturde como un beodo en las maquinaciones del agio y las empresas fabulosas de la industria. La mayor parte, sin embargo, se aturde en el vértigo de una vida agitadísima donde no hay lugar a la meditación y a las necesidades superiores del espíritu. La velocidad lo absorbe todo; y el más profundo escepticismo extiéndese por todas partes: aquí incubando la atonía y el más fatal indiferentismo, allá abonando la dolorosa desesperación del suicidio. Se diría que el planeta está enfermo. La historia se repite, y el eterno problema religioso describe una vez más su interrogación monumental, que parece un obstáculo invencible en la ancha vía del progreso y de la esperanza humana.

Sí, prosternémonos ante el supremo altar de nuestras conciencias, contemplando esta sociedad, y tendremos forzosamente

que confesar, si somos francos, que el mundo está como enfermo, presto a caer en el desaliento y la renunciación de Oriente, o en el craso y fatal sensualismo de los últimos griegos y romanos.

Y no es que vivamos dentro de la duda solamente: no, mil veces no: es que hemos exacerbado todas las dudas milenarias; hemos refundido y amalgamado todas las filosofías; hemos desacreditado todos los sistemas; hemos escudriñado todas las mitologías; hemos negado todos los dioses; hemos sacrificado todos los mesías; hemos condenado todas las iglesias; y, en fin, hemos desmentido todas las doctrinas y utopias; y hoy, con el corazón seco y sin esperanzas, nos esforzamos en vano por avanzar triunfa'mente, con ese bagaje de cadáveres, a traves del campo estéril de las absolutas negaciones... Todos hacemos esto; unos francamente, otros sigilosamente; unos conscientemente, otros inconscientemente......

Y el mundo se estremece de angustia, y la conciencia social despierta y se estimula ante la situación violenta. La Humanidad (que ya empieza a tener conciencia de sí misma) tiene la vaga intuición de que está sufriendo la secuela de la más santa, de la más excelsa de las leyes de la vida: NO TIENE FE....

"Las leyes eternas, inmutables, perfectas rigen la creación en toda la infinita variedad de los seres orgánicos e inorgánicos que forman la eterna gema de la evolución cósmica": En esto estamos acordes todos, es la última pa'abra del conocimiento humano, y esa ha de ser la única, sólida base de nuestra nueva Fe, si es que vamos a tener alguna que con su virtud *dinámica* nos inspire en las actuaciones de la vida.....

La *Ley* es la modalidad del cosmos; la *Ley* es *Dios* actuando eternamente, invariablemente. Y así como los soles en el espacio infinito, y los microbios en la imperceptible gota, y los átomos en la chispa luminosa, obedecen las leyes que rigen sus *destinos;* así también el ser racional y consciente (ya sea el individuo aislado, ya el individuo colectivo, el super-organismo social) tiene forzosa y definitivamente que obedecer la ley eterna e inmutable de su propio destino en la escala infinita del progreso, sea éste cual fuere.

La Humanidad marcha adelante, progresa, guiada por la Ley, como las aguas, siguiendo el plano inclinado de los ríos arrástranse hasta el mar, y luego, al beso de la luz solar, se transforman, y, como aves invisibles, suben a poblar las alturas con formas capricho-

sas, con nubes fugitivas, viajeras obedientes a su único señor: la *Ley*. Pero la Humanidad, gozando de *cierta libertad* de procedimientos, crea formas, sistemas, doctrinas, y a veces hasta engañosos fantasmas; y ciegamente, inconscientemente, siguiendo la farsa de sus mentidas creaciones, pretende ir contra la *Ley*, como un niño atolondrado que intenta andar de espalda. Y así como ese niño, olvidándose de lo más elemental de su propio organismo, por la fuerza de las circunstancias, por la Ley (que es siempre la voz de la Naturaleza); así como ese niño, repito, tiene necesariamente que chocar contra los más pequeños obstáculos, tropezar, caer, sufrir, reflexionar, saber, conocer, querer, levantarse, y proseguir de frente por donde Naturaleza previsora le colocó los ojos; así tambien la Humanidad equivocadamente cae por el error, expía sus faltas en el dolor y la angustia, comprende mejor su propia naturaleza, se yergue nuevamante, y siguiendo los estímulos y las inspiraciones de la Ley, que le castiga sin foete ni cadenas, prosigue con nueva orientación hacia el punto fugitivo de su propia realización, anhelante de mayor bien, justicia y amor, proclamando el eterno y supremo ideal de la felicidad.

Luego, la felicidad es el fin; la Ley es la inexorable y fatal directriz: siempre la misma, pero siempre tambien impasible, justiciera y fatal. ¡Siempre inspiradora, siempre redimiendo! ¡Todos dentro de la *Ley:* vencedores y vencidos, réprobos y justos!

Los medios para llegar a ese fin, el principio fundamental, ¿cuáles han de ser? Siempre han formado, en largo y confuso proceso de la historia, ese algo de *espiritual mundología* que llamamos religión: relación de lo finito con lo infinito; el Hombre ante la realidad universal embargado por vagas intuiciones; dogmas, credos, ritos, fe, inspirando, estimulando, consolando, en misteriosa gestación de vida!.... ¿Qué hacer hoy, cuando los dogmas, los ritos, los credos y la fe no dan calor a nuestras almas, no pueden inspirar nuestros actos ni brindarnos consoladoras esperanzas? ¿Qué hacer cuando el tiempo les ha robado su encanto, su virtud, su mágico poder, y sólo son ya restos venerables, pobres ruinas, reliquias polvorientas de los siglos idos? ¿Qué hacer cuando las religiones han muerto en nosotros, y sentimos en nuestras almas un vacío inmenso, una angustia dolorosa, profundísima, vacío donde en otros tiempos la *fe vieja* de nuestros abuelos inspiraba la vida y la acción y la esperanza? ¿Qué hacer para no perder de vista el gran fin ni chocar contra la *Ley*, que nos castiga con el dolor de

una incertidumbre que pesa sobre la conciencia social como una losa enorme? ¿Qué hacer cuando el mal se generaliza, invade todas las clases sociales, y hoy retumban en todos los templos los ecos lúgubres de palabras, palabras, palabras, sólo palabras vacías, sin fe y sin luz, en medio de ritos muertos de donde ha mucho tiempo la vida y la sinceridad huyeron para siempre, para siempre, para siempre?.... ¿Qué hacer? ¿qué hacer?....

He aquí el problema, el gran problema eterno. Sí, eterno de toda eternidad, porque su solución categórica, dependería de la clave misteriosa de la vida misma.

Pero ya conocemos su naturaleza, y esto es bastante, un punto de apoyo: ya sabemos que la Ley, como una *providencia inalterable* rige los destinos en el incesante determinismo de un progreso sempiterno: progresar siempre hacia el mayor bien, hacia la más excelsa justicia: tal es la Ley (como la concebimos hoy a *prima facie*).

Luego la mejor religión, la religión del porvenir, será, por la fuerza inconstrastable de las circunstancias, aquella que tenga la mejor noción o intuición de esa Ley, y armonice mejor la Vida y sus procesos con el gran apostolado de la Ley; la que tenga por meta la felicidad del género humano, y por dogmas, por únicos dogmas, los secretos y virtudes reales arrancados al progresivo conocimiento de la propia naturaleza de ese mismo género humano.

Observemos a la ligera todas las religiones. No se necesita ya de gran erudición histórica para saber hoy que lo siguiente no es un secreto para nadie: todas las religiones, todos los credos que inspiraron al hombre en los albores de las civilizaciones, y se desarrollaron más tarde a la sombra vetusta de poderosas organizaciones llamadas iglesias; todas las religiones, sabemos, nacieron de la contemplación de la naturaleza externa, ya en sus fenómenos terribles y espantosos, ya en la extática sublimidad de los cielos y los mares, ya en la admirable, tranquila y bienhechora bondad de la flora y de la fauna. Ese es el origen, la contemplación externa. La virtud de los dioses, la reverencia del hombre ante el misterio que lo rodeaba y le inspiraba terror, gratitud, y, con el sentimiento de lo bello y lo invariable, admiración y fe. Todo ese acervo religioso surgía, necesariamente, del medio ambiente que le rodeaba; y se consolidaba, se fortalecía, echaba hondas raíces en su espíritu, con la acción de los siglos y la autoridad que da siempre la práctica a las costumbres, las opiniones, las instituciones, las fórmulas y las doctrinas. A todos esos humildes orígenes de nuestras religiones,

el tiempo, la vanidosa fantasía humana y las sombras históricas han prestado su mágica perspectiva.

Tal es el origen. Y mientras el hombre se contentó con admirar, contemplar, amar y temer las fuerzas y los para él misteriosos procesos de la Naturaleza externa; mientras las nociones primordiales conservaron su prestigio; mientras los mortales no trataron de elevarse por sobre la misma Naturaleza engreídos en un individualismo absorbente; mientras el hombre lo esperó todo de su fe y de su Providencia, que *podía* actuar caprichosamente, en los dominios del universo infinito, como él mismo *creía* actuar caprichosamente, en los enmarañados senderos del bosque y los reducidos límites de su hogar; mientras el hombre no tuvo siquiera la más vaga intuición de la *Ley*, y creía en el *Acaso*, personificado en un dios o muchos dioses providenciales; mientras todo eso fué así, aquella religión, aquellas fórmulas, aquellos credos y aquella fe tenían su razón de ser, porque se levantaban sobre una noción (*vital, creída y vivida*) del universo y de la vida; porque hacían feliz a la Humanidad inconsciente, ofreciéndole consuelo y esperanza, y llenando el gran vacío de sus ansiedades infinitas.

Pero hoy no, no responden ya a las necesidades, a las dudas, a las nociones, al estado intelectual y a las viejas ansiedades infinitas de esta doliente Humanidad, que ha visto desplomarse el Firmamento y hundirse el Olimpo, y sólo halla en la soledad de los viejos templos, las tristes, poéticas remembranzas de los siglos muertos.

El cielo azul está vacío, y, como dijo el poeta, ni es cielo ni es azul. Los procesos naturales ya perdieron su magia; y el hombre, engreído es su ciencia, encastillándose en sus audaces teorías, pretende explicarse la maravilla de la Creación, como arrancándole todos sus secretos. Ante la pujanza de las leyes naturales, desapareció de los dominios del conocimiento, la tradicional y antiquísima fortaleza de lo milagroso, como desaparecen las sombras ante las avanzadas de la luz. El milagro no existe: todo tiene su ley, todo está invariablemente determinado en su modalidad y en su ser.

El concepto del universo mundo ha cambiado, y ese cambio exige una nueva religión, una nueva fe, levantada sobre la sólida base de las nuevas ideas (*vitales, creídas y vividas hoy*): Fe, religión, concepto o filosofía de la vida humana, capaz de encauzar e inspirar los movimientos humanos en el actual momento histó-

rico. La nueva religión ha de levantarse sobre una noción nueva de la vida humana; y esa noción tiene que surgir, no de la contemplación externa, génesis de las religiones muertas que ya dieron su fruto, sino de la contemplación interna en harmonía con la ciencia, campo virgen, nuevo mundo, que guarda filones inagotables en las secretas reconditeces del alma humana.

En vano buscará el hombre hoy una orientación fija para su norma de vida, fuera de sí mismo; vagará como una sombra en vuelo incierto, y caerá en el desaliento, la indiferencia o la desesperación. Y es que ya pasaron para siempre las épocas de la autoridad patrística, de la autoridad moral revelada, de la autoridad del dogma y del terror; ya no hay más autoridad que la propia conciencia y la propia razón; ya pasaron para no volver los fantasmas y quimeras forjadas al calor del miedo, la ignorancia, la influencia anónima de la tradición fatalista y la iglesia intransigente moldeando las conciencias.

No en vano han corrido los siglos y la Humanidad ha sufrido cruentos dolores y expiaciones terribles. Al fin el individualismo se ha impuesto en la realidad social, y el individuo, a la luz de la ciencia y en el ejercicio bendito de su libertad, es dueño absoluto de su conciencia y de su razón. El universo aparece como un gran laboratorio donde la Ley va determinando la infinita realización de los seres: Nada hallamos en la Naturaleza con bastante poder, luz y prestigio para inspirarnos la ingenua admiración, el religioso espanto y los ritos sinceros que el Padre Sol inspiró a nuestros abuelos en los orígenes de todas las civilizaciones. Las religiones todas, que se han inspirado en las *santas* maravillas de la Creación, están consecuentemente llamadas a desfallecer por falta de savia vital y de adaptabilidad. La religión, en el último análisis, está llamada a progresar al compás de las ideas, como todo en la vida de la Humanidad; y progreso significa cambio, evolución, armonía con las nuevas condiciones y las nuevas influencias.

La nueva fe surgirá de la contemplación interna, por la fuerza de las mismas necesidades internas del espíritu; y el hombre hallará en su conciencia, el apostolado de nueva religión y la majestad de un nuevo Dios. Hasta hoy la conciencia ha sido siempre el siervo, el paria, de todos los credos, la víctima propicia de todos los dogmas; pero de hoy en adelante la conciencia individual y la

conciencia social están llamadas a ser el nuevo altar donde oficie la nueva fe del nuevo credo.

Dios no actúa caprichosa ni parcialmente dentro del cosmos; ni la absorción final del viejo panteísmo oriental nos satisface. Creemos firmemente en el progreso eterno de la Humanidad, y creemos firmemente también en la influencia de la Ley inmutable, imparcial y determinante. No reconocemos más autoridad que nuestra conciencia; y, al prosternarnos ante los misterios de nuestro mundo interno, hallamos la expresión de la Ley en la necesidad sentida de mayor Bien, Justicia y Ciencia, para llegar a los linderos de la plena felicidad ideal. La religión de esta suerte será más abstracta, más vaga quizás, menos precisa; pero también será menos autoritaria, medrosa, antropomorfa y panteísta; estará más dentro de la Naturaleza, y será más fecunda y más feliz.

El sintoísmo, antigua religión de los japoneses, culto ingenuo y dulce de la Naturaleza, tiene una vaga intuición de la solidaridad universal cuando dice: *¡Insensato que no* creía *que yo* era *tú!* Esa sola frase entraña su principio, su razón de ser. Pues bien, nuestra religión culminará en un *sintoísmo* robusto y tranquilo, exento de vanidades y amenazas, libre de todas las tiranías, *hasta de la de la muerte*, con nociones más profundas, esclarecidas progresivamente a la luz de la ciencia—aunque parezca paradógico—será un sintoísmo consciente de su armonía con el movimiento universal de todos los seres.

Cuando a nada tememos, ni a dioses ni a diablos; cuando la *gloria* no nos inspira confianza ni el infierno terror; cuando llega el momento en que el mundo se burla de todas las majestades; sólo queda una soberanía, una sola, cuyo poder y prestigio se impone en las actuaciones de la vida: decid al hombre que se engañe a sí mismo, que desoiga los dictámenes de su yo interno, que se burle de la Ley escrita con caracteres eternos en el altar de su conciencia. ¡Decírselo, a ver si puede! Cuando el escéptico se burle de todos los dioses, decidle que se ría del dios—Verdad—y—Justicia, que con elocuencia muda le habla al oído en la soledad y el silencio. ¡ Pedidle que trate de hacerlo, y se confesará impotente!

Y aquí está la clave, en la conciencia, porque aquí está la visión, la expresión, la percepción de la Ley.

Antes de proseguir y terminar, tratemos de hacer un poco de luz en la pesada atmósfera de los prejuicios y los atavismos sistemáticos; hacer, si es posible, que brille la verdad como un

sol en la noche de las ideas confusas por donde vagan los espíritus cobardes y reaccionarios.

La conciencia, la verdadera conciencia, la *natural*, la que proclama el reinado absoluto del Bien; esa fe interior e instintiva, esa potencialidad íntima que nos impulsa a oficiar ante la Verdad y consagrarnos a la Justicia y el Amor; esa voz misteriosa, siempre alerta, rápida como el rayo y profunda como el vacío; ese *algo* inefable, indefinible, que los siglos y la poesía han llamado *testigo, fiscal y juez*. La conciencia habla a todos los mortales, a todos los seres. Pero muchos objetarán;—¿Cómo es que siendo la conciencia la expresión de una ley única, inmutable y determinante, Pedro aprueba lo que Juan recrimina, y María se goza en lo que precisamente repugna y escandaliza a Petra? ¿a dónde vamos a parar? ¿dónde está, pues, la solidez de nuestros principios si la religion del porvenir, esa que usted quiere *explicarse* ha de impulsar la vida como lo hicieron las religiones muertas, y ha de armonizarla con la Ley del Amor y la Justicia inspirándose sólo en la conciencia, cuando esa conciencia dice aquí *negro* y allá *blanco*, aquí *bien* y allá *mal?*......

Contestemos: Descartando a los espíritus extragados, esclavos de la conciencia o la palabra ajenas, que provocan gustosos en mísera impotencia, los anatemas de su propio juez: consideremos aquellos que de buena fe, ante nosotros hacen lo *que nos parece malo*, aquello que repugana a nuestra propia conciencia individual. Estos últimos, si están obedeciendo sinceramente la orden interna del Bien y la Justicia, tal como se presentan a su propia razón, están de hecho, (inconscientemente o conscientemente) obedeciendo en sus actuaciones la Ley determinante. Y, si lo han hecho conscientemente, al sentirse satisfechos de su obra, gozan el placer, la deilcia tranquila y tibia con que premia la nueva fe a los devotos del Bien y la Justicia. Y eso basta para ser felices y ser libres, o ser fuertes y sinceros. El mal y el dolor no serán conceptuados como castigos impuestos por nadie: nos redimiremos mutuamente.

El hombre es, realiza su destino, en sus ideas, en sus actos, y sus ideales. Está libre de supersticiones y de miedos, y ya es relativamento feliz. La nueva fe será, de esta suerte, la apoteosis de la conciencia humana. La fe vidente en el triunfo de la realización del Bien y la Justicia en el planeta, en el Universo:

Nuestra *conciencia* de la armonía y solidaridad universales inspirando y consolando nuestra Vida!

Cuando el hombre baja a las reconditeces de su espíritu y se estudia a sí mismo; cuando hace abstracción de su animalidad, de la bestia encerrada que con sus instintos groseros lo empuja por la dura realidad de las necesidades físicas; cuando el hombre se detiene pensativo y estudia y escudriña su vida, observando y analizando sus acciones, sentimientos, ansiedades, amores, odios, dudas, reuerdos, ilusiones; cuando el hombre, con suprema audacia, se coloca al margen de la Creación, y sorprende en los infinitos del tiempo y del espacio el fantasma de una sombra que pasa, y descubre en esa sombra la visión de su propia vida hundiéndose en la Eternidad y el Infinito. ¡Ah!, entonces el hombre oye como nunca la voz íntima que le habla de lo absoluto, de lo eterno, de la realidad universal, del Ideal-Humanidad, y para hallar un sostén, una inspiración, un lazo sólido que le una a la vida de lucha y de entusiasmo, se consagra al Bien y la Justicia, como un devoto de la nueva fe.

¡Luz, luz, más luz!—bien decía Goethe, el gran devoto, ante el altar de su iluminada conciencia. ¡Luz, luz, más luz en las conciencias, para que el mundo despierte y se entusiasme con el nuevo credo; para que la Humanidad, dejando a un lado los viejos fantasmas y los viejos temores, acrisole en su conciencia las nociones de la Ley de su destino, y forme el supremo y más inspirador concepto de la vida, anhelando el ideal eterno y luminoso de la verdadera felicidad!

El nuevo credo inspirará la acción histórica y premiará a las almas con la suave delicia de la tranquilidad interna y el ardiente entusiasmo de redimir los pueblos todos de las cadenas de sus viejos prejuicios y de la garra fatal de su perniciosa ignorancia.

¡Progresar siempre hacia el supremo Bien y la suprema Justicia de la Humanidad que lucha: tal nuestro concepto de la Ley, en ella nuestra fe, y por ella nuestra felicidad!

¡Ciencia y libertad! ¡Luz, luz, más luz en las conciencias; y la nueva fe, el espiritu moderno, que hoy inspira al pensamiento y las conciencias libres, establecerá sobre este mísero planeta, el reinado de la paz y la confraternidad humana, obra del sentimiento de la solidaridad universal germinando en las almas!

INDICE.

PAGINA.

Dedicatoria III
Prólogo V
Mi Verso 3
Ven a Coamo 5
Profesión de Fé 7
La Carcajada Hueca 8
El Gallo 11
Los Míseros 12
Adolescencia 13
La Eterna Historia 14
Ausencia y Soledad 16
La Ciencia 17
El Infierno 18
Crepúsculo Triste 19
Canción 21
¡Cuidado! 22
Confidencia Triste 23
¡Oh Negro Pesimismo 25
Mi Padre 27
Madre 28
Tom el Loco 29
A la Muerte 31
Ante las Tumbas de Matienzo y Degetau 32
Luchar, Soñar, Vivir 33
La Escuela Rural 34
Diablo Mundo 36
Alma Adentro 37
Nupcial 38
¿Amigos? 41
Mis Riquezas 42
Duda y Fé 44
El Rayo 45
Canto de Amor 46
Ante el Cementerio de Coamo 47
La Vida es Sueño 49
Yo no era yo 50
¿Loco? 52

Pagina.

Génesis 54
Triste Realidad 55
La Ramera 56
Ojos Negros 58
El Juramento 59
Idilio 62
El Reloj 63
In Crescendo 64
Encuentros 65
La Esfinge del Cínico 68
Vuelos sin Rumbo 70
Una Noche 71
A un Flamboyán 72
El Más Allá 73
Conciliación 75
El Amuleto 76
El Fantasma 77
Vibraciones 78
Bella Mentira 80
Vacaciones 81
De lo Alto 83
El Poema de los Recuerdos 85
Postales 87
Ya se ve, ya se ve 89
Esta Tarde 91
Flores Marchitas 92
Ojos Claros y Tristes 93
Lucha y Vence 94
Catecismo del Politiquismo 96
¿Guerra o Paz? 97
Año Nuevo 99
Intima 101
Mas ¿Do Va? 103
La Mueca de Nietzche 104
Balada Simbólica 105
Jordán Bruno 107
A un Arbol 108
Conócete a tí mismo 109
El Pico en el Desierto 110
Salmos 113

Serenata a dos Guitarras 114
Padre Nuestro 116
Evangélicas 117
Respuesta 118
Soñé que 120
Profundidades 121
Tu Secreto 123
Nostalgia 124
El Mapa de Méjico 125
Fantasía 126
Cantares 128
Un Nuevo Apocalipsis 130
La Canción del Siglo 132
¡Ven, mi Bien! 133
Voces Nocturnas 135
Misantropía 137
El Sueño de Adán 138
Versos Bonitos 141
Las Tres Frentes Luminosas 144
El Organo Cantaba 147
Un Hombre. . .y un Poeta 149
Embrollos 150
Junto a Ti 152
El Entierro 153
Estudiantina 154
Humos Borrachos 155
Noche Blanca 159
Celos 160
Los Hambrientos 161
Cartas Viejas 163
En la Lid 164
Tuberculosis 165
Tus Besos 166
Noche Negra 168
Recuerdo Blanco 169
Memorias de la Clase de 1912 (Dos Palabras a mis Condiscípulos 171
Merchant of Venice 175
Ensayo sobre la Nueva Fé o El Espíritu Moderno 181

FE DE ERRATAS

PAGINA	DONDE SE LEE	LEASE
6	do me esperan	do me espera
9	de ser huesped	de ser huésped
11	que así mismo	a sí mismo
12	contempladles	contempladlos
41	la rosa del rosal	la sombra del rosal
42	Que bajó por la cuesta	Que baja por la cuesta
51	ví angeles	ví ángeles
76	se llevó la suerte	se llevó la muerte
105	Y ardiendo siempre una oflr	siempre una flor
141	Para el album	Para el álbum
144	sensaciones imaginables	emociones imaginables
147	del pentágrama	del pentagrama


THE LIBRARY OF CONGRESS


THE LIBRARY OF CONGRESS
INFORMATION CONSERVATION, INC
SEPT.-OCT. 1986